



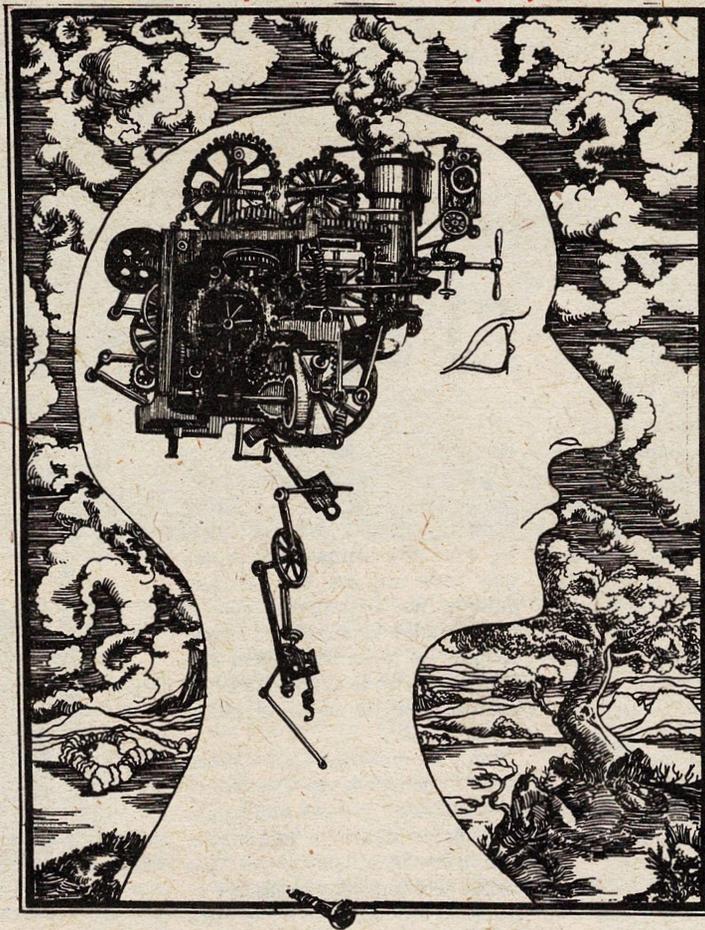
U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka
Lima, 28/6/81 N° 59 Año 2

Dirección: Antonio Cisneros
Edición: Luis Valera
Redacción: Rosalba Oxandabarat
Marco Martos
Diagramación: Lorenzo Osorio
Artes: Marcos Emilio Huamaní
Fotografía: Mariel Vidal
Corrección: Mito Tumi
Coordinación: Charo Cisneros
Composición: Runamarka
Impresión: Perú Helvética

La negra historia de los 106 decretos
El Chile de Vargas Llosa
Literatura de vencidos y vencedores
Ronald Duck a la (re) conquista
Bartók y la música popular



Charles Fourier:
una vida en lo imaginario

Belaúnde y Blanco: Del manguerazo al palazo

Poesía erótica / Patricia Alba*

YA SE QUE ANDAS DICIENDO por
ahí que nadie pisa mis colchas
que soy perro o gato, y a pesar de no
haberte dado mis faldas a levantar
comentas con los muchachos en la
esquina sobre las formas de mis
piernas.
Pero es tarde, ya nadie te hace caso,
mejor dar la vuelta y empezar a andar
imaginando 50 mil lugares donde
acostarte
imaginando una mujer donde acostarte.
Yo no me ofendo son muchas las que
como yo conocen tus debilidades
tus largos paseos por calles pobladas y
sucias
donde las mujeres se colocan ofreciéndote
un inflado cuerpo
mujeres que te sonríen y te tocan
y tú sabes que no hay risa en esos lugares
cubiertos de moho,
donde lo más nuevo se transforma
cuando empieza a amanecer.
Vuelves al barrio de la misma manera
en que te fuiste,
los muchachos de la esquina no están,
caminas encorvado por las veredas
recorres todas las casas en donde
imaginaste caminar
recorres todas las casas en donde
imaginaste una mujer para ti.
Llegas a mi puerta. Ven amigo únete al
jolgorio, goza esta tibieza.



DISCURSO

Basta ya de miradas tristes y parpadeos
lentos
los tiernos ojos pronto pasarán
dejando el terreno libre a la maldición
de la locura;
tendremos el tiempo insertado en la
pupila y
sus formas no mirarán más con inocencia.
De nada sirve levantar los párpados
y mostrar nuestra lánguida mirada,
ahora son necesarias las palabras gruesas
los gritos desahogados los movimientos y
la provocación serán las armas.
Así mientras estemos malditas
podremos ventilar nuestros cuerpos al sol
y los hombres gozarán como marranos
jugando encima de nosotras.
Ya no tendremos que ocultar lo
maravilloso
mientras estemos malditas.

POR ESTE INSTANTE DE LUCIDEZ
QUE NOS PERTENECIO
y desechamos.
Yo, que nunca contesté con palabra
alguna
tus preguntas
me levanto sobre mí sin que nada me
pertenezca.
Y como todavía no es tarde tiendo mi
cuerpo
con el tuyo, acostumbrada al silencio
como única respuesta a mis gemidos.
Puedes seguir pensando que nada se ha
perdido
hasta que me rebele y grite rabiosamente
contra ti
pequeño rey de la cordura.
Tú, que sigues el mejor plan
que grabaste mis voces a la hora del amor
colocaste tus dedos
y siempre has repetido las mismas
palabras;
ahora que en el poema es tarde ya para el
arrepentimiento
me dijiste: Tengo sed.
Y yo, humilde como soy,
te di a beber el vinagre de mis jugos.

*Lima, 1960. Estudia literatura en San Marcos. Es del equipo de la revista "Omnibus".

El trotar de las ratas



José María Salcedo

El cau cau legislativo

En la época de Pericles, los griegos decían que cuantas menos leyes, mejor. Aunque eso era hace mucho tiempo, los griegos ya sabían que lo bueno, si breve, dos veces bueno.

Naturalmente, no es ésta la filosofía de nuestros gobernantes. Aquí, los rigores de las brevedades se han reemplazado por otras voces de mando. Por ejemplo, lo que abunda no daña o, más gastronómicamente, lo que no mata engorda.

En época de austeridades lógicamente austeridades relativas, porque una cosa es la austeridad nutricional y otra, por ejemplo, la austeridad en materia de importaciones de lujo, siendo que la vigencia de la primera facilita la relativización de la segunda—derrocha sin embargo la patria colosales colecciones de decretos legislativos. Esta colosalidad tiene—aclaro—una connotación sustancialmente cuantitativa.

Y más aún, como toda colección que se estime, tiene también sus "fe de erratas". Generalmente, la fe de erratas debía ser un reconocimiento de involuntario error, atribuible a un linotipista más o menos desa-

prensivo o al famoso duende de la imprenta que siempre hace horas extras cuando los correctores ya han terminado su labor.

Nuestra novedad nacional consiste en que algunas de estas declaraciones de fe, han servido para ampliar, corregir o enmendar a los propios textos legales previamente promulgados. La austeridad de la democracia es tan adelgazante como la nutricional: primero, es el pueblo el que da las leyes; luego, sus representantes; más tarde los señores ministros; ahora, el corrector de pruebas, dador de fe de erratas y supremo dictador de la nación.

Es obvio que la labor legislativa es cada día menos legislativa. ¿Por qué achacar a ciertos representantes sus reiteradas inasistencias al hemiciclo parlamentario, si las leyes tienen más que ver con los avatares de la imprenta oficial que con los argumentos de los padres de la patria?

Naturalmente todo esto tiene que ver con los apuros de reloj y calendario mientras se cumplían los plazos de las famosas "facultades extraordinarias" que el Congreso otorgara al Poder Ejecutivo.

Y sin duda también, con el cumplimiento del requisito de la publicación en el diario oficial, sin la que, conforme a la Constitución, no hay ley que valga. He aquí una compensación para que todo no sea tan terrible: aunque no se cumple con la Constitución en cuanto ella manda que las leyes las haga el parlamento, sí se le acata cuando se ordena que las leyes se publiquen.

Pero, sin embargo, todo es relativo. Tenemos leyes que nunca se publicaron y leyes publicadas que nunca debieron publicarse. Por otro lado, hay leyes que nunca se cumplen y cosas que se cumplen sin que sean leyes. Pero la ley, es la ley. Dícese que hecha la ley, hecha la trampa. Hay también leyes que vienen con trampa incorporada—las leyes con trampa—, trampas que son leyes y leyes que son una trampa.

Como están las cosas, puede sospecharse que nuestros parlamentarios deberían sentirse como un invitado a comer con Cattone al que le sirven un modesto cau cau en lugar de los caviars y champanes que con ri-



gor prepara "Los tenedores de oro". Debe ser sarcástico, por ejemplo, que en medio de un "comedor popular" un televisor—destinado al sano esparcimiento de los austeros comensales—sintonice el gastronómico programa, a todo color. Elegidos para legislar, los parlamentarios se enteran de las leyes por el televisor, lo que es también una forma de comer

con Cattone, pero sin comer; o de legislar, pero sin dar leyes.

No dudo, sin embargo, que a algunos de los comensales de los "comedores populares" les parecería magnífico que les pusieran el programa de los manteles largos. Después de todo, fue la propia mayoría parlamentaria la que otorgó al Ejecutivo las famosas facultades extraordinarias.



Algún día la historia recordará los momentos en que en el Parlamento peruano del año del Señor de mil novecientos ochenta, se debatía acerca de la procedencia de otorgar al poder Ejecutivo facultades extraordinarias para legislar sobre toda la frondosa legislación que el gobierno militar saliente promulgara a lo largo de los doce años que viviera en Palacio de Gobierno.

Se dirá entonces que una mayoría parlamentaria absoluta, correspondiente al partido de gobierno, había sostenido que como Congreso equivalía a "embalse oratorio" había que buscar una vía expeditiva que solucionara los problemas que diputados y senadores retardaban y entorpecían. El debate parlamentario suele ser largo, tedioso e inoperante, se supo decir. Por eso debían, los Padres de la Patria, delegar a este Ejecutivo su facultad inherente de legislar.

De nada valieron entonces los argumentos que la oposición pudo levantar. Nadie se inmutó cuando se dijo que el artículo 188o. de la Carta Magna —que el propio presidente Fernando Belaúnde había rubricado el día en que tomó posesión del sillón presidencial— contemplaba efectivamente la delegación de las facultades legislativas pero como una norma de excepción al modelo de Estado propuesto, por lo tanto, de ninguna manera podía convertirse en una regla general al servicio de los antojos del poder Ejecutivo.

Y se dirá también que de nada sirvió que se les recordara los principios sobre los que se fundaba nuestro "Estado de derecho"; es decir, la distinción de funciones y órganos de sus instituciones. Y porque según estos principios el poder Legislativo tiene por atribución principal legislar y el Ejecutivo gobernar. Y dentro de esa característica la "delegación era tan sólo, y no podía ser de otra forma, una excepción".

Por esos días, se dirá, un senador Bernales, un senador Murugarra y un diputado Valle Riestra habían sostenido que el uso continuo de esta medida terminaría por confundir la función de los órganos y desnaturaría el modelo que originó la norma. Y se recordará también como se demostró que era mentira que para lograr la celebridad que el gobierno reclamaba se hacían necesarias estas facultades.

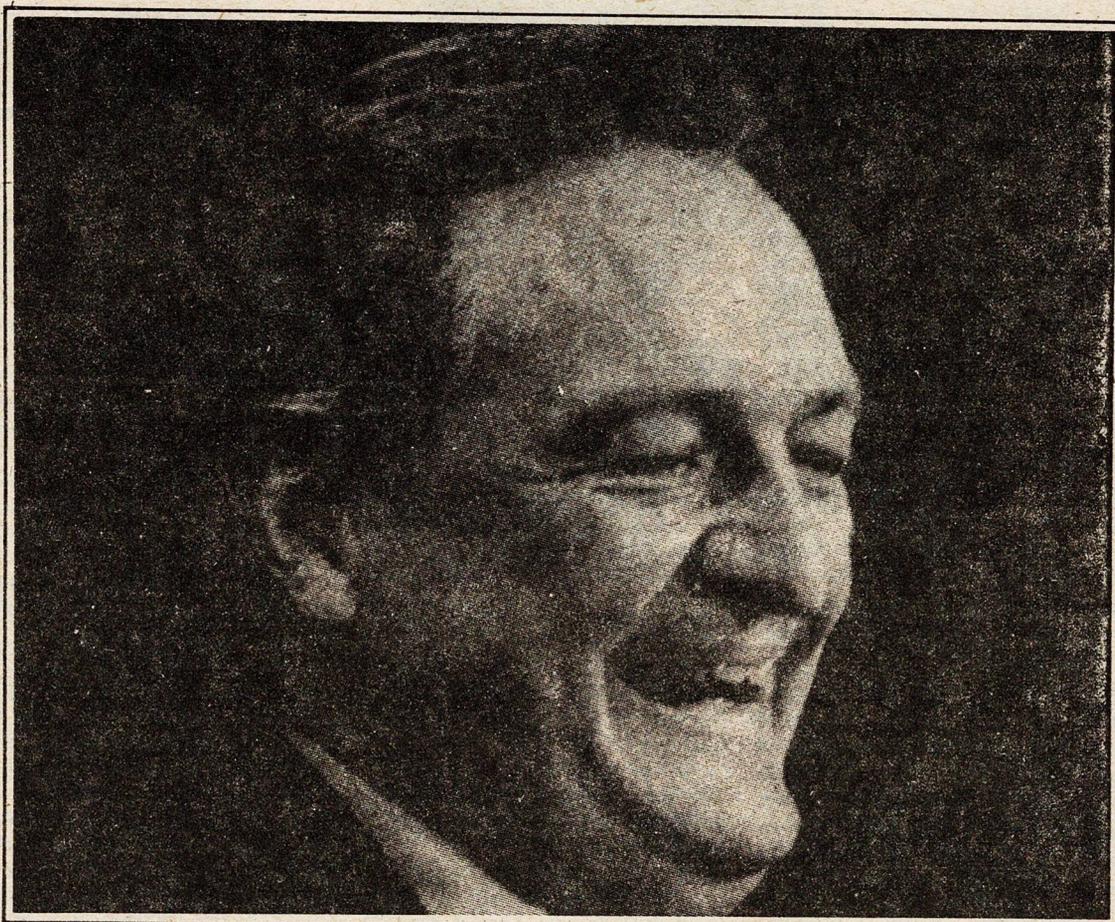
Y es que el Ejecutivo de 1980 tenía una serie de atribuciones adicionales que la Constitución le otorgaba. Primero, la facultad de enviar al Congreso proyectos de leyes. Segundo, la potestad de calificarlos de "urgente" y obligar al Parlamento a darle prioridad: "preferencia de preferencias". Tercero, observar los acuerdos del Congreso que hubieran modificado sus originales propuestas. Cuarto, y de acuerdo a los reglamentos internos de ambas Cámaras, el tratamiento de sus proyectos leyes no podía sobrepasar, por ningún motivo, los 120 días. Es decir, exac-

106 decretos legislativos

La negra historia de las facultades extraordinarias

Gonzalo Torres

El lunes 15 venció el plazo otorgado por el Parlamento al Ejecutivo para revisar la frondosa legislación promulgada durante el gobierno militar. Apelando al artículo 188 de la Constitución que permite la delegación de poderes especiales al Congreso, el gobierno aprovechó para legislar sobre todo y contra todo. Quedó escrita así una de las más negras páginas que la historia de la democracia peruana guardará por muchos años.



tamente la mitad del tiempo solicitado para revisar la legislación que diera el gobierno militar.

Nadie pudo explicar por aquel entonces el porqué de esta actitud. Ellos eran mayoría absoluta. Tramitando todos los decretos que quisieran hubieran hecho lo que se proponían, de acuerdo a reglamento, en no más de tres meses y, en fin, la oposición hubiera tenido por lo menos la oportunidad de decir lo que quisiese sin que igual hubiera gravitado mayormente en la decisión final.

SEIS MESES DESPUES

Seis meses después los estudiosos encontrarán la explicación. El resultado fue el siguiente: 212 decretos legislativos promulgados que se convirtieron en un hecho sin precedente en la historia de nuestro país. Y lo más asombroso de todo: pese a los seis

meses, para hacer uso responsable de los poderes especiales, por lo menos dentro de los marcos establecidos en la Constitución, el Ejecutivo optó por promulgar la friolera de 106 decretos en tan sólo 24 horas.

El veterano parlamentario aprista Luis Alberto Sánchez comentó la hemorragia de decretos que el país vivió por esos días diciendo que los gobernantes "han partido como conejas". "Me he quedado perplejo ante la sapiencia ciceroniana y la fecundidad conejil del Ejecutivo, que al parecer se ha preparado para que no haya Parlamento", declaró Sánchez. Y añadió: "francamente increíble que se pueda dar responsablemente 106 decretos en tan pocos horas". (Ojo, 18.6.81)

Y pese a quien le pese y le duela a quien le duela, el gobierno democrático del arquitecto Fernando Belaúnde Terry promulgó en un solo día, ignorando al

Parlamento, 106 decretos. Sesenta y siete modificaban la estructura del Estado. Nueve el ordenamiento legal general. Veintisiete, disposiciones e incentivos tributarios y cinco, normas varias entre ellas la que modificaba la anterior ley de cooperativas.

Ese fue el resultado. Por eso quedaron en el recuerdo las intervenciones de senadores y también de diputados. Por eso todo los argumentos levantados fueron al vacío. Y esa era la razón por la que las mayorías de esos días decidieron que su Ejecutivo gobierne y legisle.

Cuando Acción Popular, así se llamaba el partido gobernante, llegó a Palacio no tenía claras muchas cosas. Entre ellas, la forma de organización del Estado y el tipo de dominación política a instaurarse. De ahí el aparente desgobierno inicial. Luego de los seis meses de facultades su confusión fue encontrando

una respuesta: un modelo que se fue dibujando bajo la pluma de dos hombres a quien poco quisieron los sectores populares: Manuel Ulloa Elías y Pedro Pablo Kuczynski.

De ahí que primero se cortaron los subsidios, se rebajaron los aranceles, se aumentaron las tasas de interés, se otorgaron incentivos tributarios para quienes vienen de fuera y desean invertir en nuestro país, se ampliaron las listas de los productos a importar... se comenzó a cambiar la cara al país.

Cuando esta tarea se dio por concluida, vino la segunda fase de gobierno democrático. Se reformó el Estado. ¡Leyes orgánicas para todos los ministerios y sectores! Fueron tantas que incluso no pudieron evitar que se contradijeran unas y otras. Y no sólo eso sino que para darlas burlaron todo obstáculo que se le pesentó. Un solo ejemplo: el decreto que contiene la Ley Orgánica del Sistema Nacional de Planificación deroga expresamente la ley que creaba el antiguo INP y que fuera dada durante el gobierno del general Pérez Godoy. Es decir, derogaba no sólo leyes que fueron expedidas durante los doce años de gobierno militar sino incluso desde antes. Lo que a todas luces es inconstitucional. ¡Qué importaba!

Se modificó todo, los impuestos de bienes y servicios, los aranceles, el patrimonio empresarial, la ley del impuesto a la renta, incluso las normas de las competencias deportivas e hípicas. También las normas generales de venta.

El día lunes 15 de junio de 1981 en que se publicaron todas estas leyes el Perú quedó paralizado. Los diarios oficiales fueron agotados, muchos abogados hicieron su agosto explicando tal o cual disposición. El pueblo quedó totalmente confundido.

Una cosa sí estaba clara. A este gobierno se le recordaría como aquél que llegó teniendo todo y lo fue perdiendo todo poco a poco... Como lo dijera alguna vez Pablo Macera, cuando recordaba el primer gobierno de Belaúnde: "Lo tuvo todo (pueblo, ejército, iglesia, préstamos, simpatía internacional) —y habría que agregar que mayoría parlamentaria— y todo lo desaprovechó".

Los márgenes democráticos, luego de esta hemorragia legislativa, se han restringido ostensiblemente hasta casi desaparecer. A los gobernantes —y así quedará para la historia— no les interesa que los grandes problemas sean debatidos públicamente. Han preferido el debate entre cuatro paredes.

Se evita discutir en los años ochenta los proyectos de leyes, las sugerencias, propuestas, observaciones, se solicitan una y otra vez "cheques en blanco"; ¿para qué?, para mantener el estilo de la sorpresa militar que los militares nos enseñaron.

Es triste, pero qué podemos hacer. La historia dirá que éste fue un régimen donde el Ejecutivo hizo todo y el Parlamento simplemente nada. Dirá que fue una dictadura civil.



Según refiere Ricardo Palma, hacia 1839 era Cónsul de Francia en el Perú monsieur Saillard, un hombre de pocas pulgas, que era muy aficionado a los duelos. Precisamente diez años antes, en la fragata francesa *Moselle* que traía al cónsul a Lima se había producido un desafío duelístico entre monsieur Saillard y el vizconde de Espenville que venía designado como cónsul a Valparaíso. El origen de la disputa era una partida de naipes que agrió los ánimos de los dos diplomáticos; entonces el duelo se concertó para cuando los adversarios se encontrasen en tierra.

El señor de Espenville pasó varios meses en Valparaíso de paseo en paseo y de fiesta en fiesta, en tanto que Saillard hacia correr su tiempo en Lima esquivando a la aristocracia, pero adiestrándose en el manejo de la pistola. Un buen día Saillard se enteró de que su rival iba a contraer matrimonio en Valparaíso y con un comerciante chileno le mandó un agresivo mensaje: "hágame el servicio de decirle que los hombres que tienen deudas como la que él ha de pagarme, no pueden casarse sin faltar al honor y a la lealtad". El vizconde contestó: "díganle a ese caballero que soy de raza de buenos pagadores". Saillard entonces viajó las ochocientas millas que separan al Callao de Valparaíso con el propósito de matar a su compatriota. Como el duelo no era "a la primera sangre", el vizconde de Espenville cayó con el corazón destrozado por una bala.

En 1839, Castilla, don Ramón Castilla, el hombre que por muchas razones personifica al Perú del siglo XIX, era ministro de la Guerra (así se decía entonces) del presidente Agustín Gamarra. En una tertulia en Palacio, Saillard, hombre de lengua ligera, se enfrascó en críticas excesivas sobre la manera como estaba organizado el ejército peruano, y hablando del arma de Caballería, dijo que los soldados eran escogidos entre los facinerosos de la costa. Palma, socarrón, pone en boca de un italiano el siguiente dicho: "Es posible que en el Perú todo sea malo, insoportable; pero nadie negará que esta tierra tiene una cosa buena, inmejorable, y esa cosa buena es muchos y cómodos puertos para que puedan embarcarse los extranjeros que no están contentos del país, de sus costumbres y de su Gobierno". Don Ramón, de una inicial indiferencia pasó a solicitar moderación al cónsul, pero sus palabras solo consiguieron avivar la hoguera y entonces le dijo: "Borrachito, borracho, déjeme en paz" Y es que, en efecto, Saillard había empujado el codo aquella noche. Al día siguiente el cónsul francés le enviaba sus padrinos al cazurro peruano. Castilla aceptó, y, como desafiado, eligió las armas: a caballo y lanza como los facinerosos de la caballería del Perú. Como Saillard no sabía de lanzas un Cristo, los padrinos de los contendores convinieron en darle plazo de

Duelos, manguerazos y golpizas

La conducta pública de los políticos

Juan Pablo Castel



un año para que aprendiese el manejo del arma, cosa que hizo en Venezuela donde fue nombrado cónsul general. Fue tan diestro en el aprendizaje de la equitación y la lancería que cinco meses más tarde fue considerado poco menos que la primera lanza de Venezuela y cuando se preparaba para venir al Perú y cumplir su palabra de caballero, la fiebre amarilla terminó en un tristrás con sus días.

2

Lo narrado hasta aquí puede leerse en un lenguaje burlón y castizo en las *Tradiciones Peruanas* de Ricardo Palma, y más ceremonial y prolijamente en las *Relaciones* de Vicuña Mackenna. El duelo ha sobrevivido hasta nuestros días, aunque ha desaparecido casi. El actual inquilino de Palacio, Fernando Belaúnde, ha sido uno de los últimos cultores de este extraño deporte. Quienes conocen la primera fase de su personalidad, tan distinta de la que exhibe ahora de hombre que, en apariencia por lo menos, quiere guardar el equilibrio situándose por encima de las circunstancias, recuerdan nítidamente algunos hechos inopinados que fueron jalonando la carrera política del actual Presidente, que le dieron cierta aureola de hombre especial capaz de

hacer ciertos actos desaconsejados por el sentido común y que estaban siempre en permanente enfrentamiento con la ley. Sabido es que la ley no siempre es justa, pero el "sentido común" aconseja respetarla siempre, sobre todo si detrás de ella está la fuerza de un adversario que puede destruirnos.

Los acciopopulistas suelen celebrar el llamado día del manguerazo (primero de junio) en recuerdo a los episodios tensos y dramáticos que ocurrieron el primero de junio de 1956 cuando la policía quiso impedir el paso a la manifestación belaundista del Frente Nacional de Juventudes, que con su candidato a la cabeza, exigía la inscripción de la fórmula presidencial. El rochabús entra en acción (pero de una forma amable si la comparamos con la violencia callejera instaurada por Morales Bermúdez); la masa no se dispersó y Belaúnde erre que erre exigió y obtuvo la inscripción de su candidatura. El gesto, valiente sin duda, le valió obtener miles y miles de votos, de la gente indecisa. (No estamos diciendo que Belaúnde obtuvo una copiosa votación sólo por este gesto; decimos sí que su actuación en esa noche fue un importante jalón en su carrera política). Aunque perdió las elecciones con el viejo zorro Manuel Prado, que en los últimos

días de la campaña supo atraer al APRA, Belaúnde fue cultivando su popularidad con gestos espectaculares: su duelo, en el más puro estilo del siglo XIX, con el diputado pradista Watson Cisneros, a la primera sangre verdad, pero sin reconciliación y con tensa expectativa de los periodistas; su espectacular frustrada escapatoria del Frontón hacia una lancha donde lo esperaba el recientemente fallecido embajador en Viena Dammert Muelle, y el desempedramiento de las calles de Arequipa en 1962, antes del golpe del general Pérez Godoy, cuando el Jurado Nacional de Elecciones se inclinaba por la victoria de Víctor Raúl Haya de la Torre.

De una u otra manera, todos estos actos de Belaúnde se salían del marco de la ley vigente en esos momentos. Era absurdo impedir su candidatura y también lo fue recluirla más tarde en el Frontón, y es probable que algo de razón tuviese (pero esto no lo ha dilucidado ni él ni nadie después) cuando decía que había manifiesta parcialidad del Jurado Nacional de Elecciones hacia el APRA en 1962, pero todos los actos que emprendió, especialmente el de formar barricadas en Arequipa, fueron actos temerarios, contra la ley, la injusta ley; vistos a distancia constituyen factores románticos

que los acciopopulistas gustan recordar, con la condición de que no se repitan más, ni por ellos ni por otros, porque ahora ellos son la ley, y quien atenta contra la ley es un desquiciado, un antisocial, un folklórico diputado.

3

El diputado Hugo Blanco es también, como Belaúnde en sus primeros tiempos, un hombre espectacular y de una rara habilidad. Cuando hace algunos años se le hizo un juicio militar en Tacna, fue tan interesante su autodefensa que consiguió muchos adherentes ahí no más, en esa sala cerrada donde se le juzgaba; después su verbo fluido, su carisma se difundió por toda la ciudad. Nos parece que ese hecho político influyó germinalmente en la popularidad que Blanco tiene en Moquegua y Tacna.

El 28 de julio de 1978 el constituyente Hugo Blanco prefirió utilizar una soguilla en lugar de una correa en ocasión de la inauguración del Congreso y las almas pías, apristas, acciopopulistas (absencionistas) y pepecistas, pusieron el grito en el cielo porque Blanco habría estado atentando contra la majestad del Congreso, pero el constituyente, hombre "leído", con estudios universitarios y conocimiento de varios idiomas, se estaba dirigiendo a su electorado, y les decía inequívocamente, en un mensaje que no necesitaba ninguna sesuda interpretación, "yo soy como ustedes".

Recientemente (11.6.81) el diputado Hugo Blanco ha encabezado una manifestación no autorizada de los vendedores ambulantes, así como no estaba autorizada la manifestación de Belaúnde el 1 de junio de 1956, ni mucho menos por supuesto la formación de barricadas en Arequipa en 1962. Y entonces viene lo de Ripley: el antiguo populista Belaúnde echa al tacho sus gestos pierrolistas, se olvida de su propio pasado romántico y hace caso a los áulicos (que siempre se equivocan aquí y en cualquier lugar del mundo). Todo el Perú ha visto las fotos de "Caretas" y de "El Diario" donde se puede ver al diputado Blanco envuelto en una bandera de los ambulantes, golpeado por la policía. Y entonces los acciopopulistas trastabilan y cometen un grave error político: que nos muestren las fotos, y las fotos fueron mostradas; después dijeron: las fotos no son prueba suficiente.

Cada acciopopulista que ha abierto la boca sobre este asunto, no ha hecho otra cosa que perjudicar a su posición política, desde el Presidente Belaúnde hasta Alva Orlandini y Manchego Muñoz, fugaz presidente de la Cámara de Senadores. La derecha golpeando a Blanco lo ha hecho crecer políticamente. Esas otras fotos que muestran a Belaúnde con la bandera el 1 de junio de 1956, ¿serán prueba suficiente? Con la lógica acciopopulista tal vez esos hechos tampoco ocurrieron.

Lo que fue el fascismo criollo

César Lévano

Hubo una época en que los fascistas criollos se paseaban con la camisa negra por el Perú. La siguiente busca ser, más que una crónica retrospectiva, una lección de historia.



Miles de personas desfilaron por el jirón de la Unión vistiendo la camisa negra distintiva del fascismo. Llegaron hasta la Plaza San Martín y, una vez allí, empezaron a corear el nombre del Jefe. Cuando éste apareció en un balcón, ocurrió un delirio de gritos y un bosque de brazos derechos se extendió con las manos hacia arriba.

No es ésta una escena de historia ficción. Ocurrió en el Perú a comienzos de los años 30. El partido fascista peruano se llamaba Unión Revolucionaria y contaba con el apoyo del presidente constitucional de la República, el comandante Luis M. Sánchez Cerro. Entre quienes apoyaban el movimiento figuraban el diario *El Comercio* y el ilustre historiador José de la Riva Agüero y Osma, Marqués de Aulestia.

El jefe de la Unión Revolucionaria era el propio Sánchez Cerro, piurano de origen popular que se había convertido en prisionero de la oligarquía. "A Sánchez Cerro lo mataron con arma blanca", dijo una vez el socarrón poeta Percy Gibson. Aludía al hecho de que el moreno cholo de Piura era aficionado a las bellezas de piel clara, las cuales le fueron propiciadas por los amos del Perú. En esos años de crisis económica y social violenta, en que surgían el aprismo y el comunismo en el país, todas las armas valían para defender el orden occidental y cristiano.

El ideólogo de la U.R., del urrismo, era Luis Alberto Flores, piurano de las sierras ayabaquinas, hijo de hacendados que en los años veinte había participado en las algaradas rebeldes de la juventud de San Marcos. "Procedemos—escribiría en 1948—de aquella juventud que se atrincheró en la Universidad en los años 1920 a 1925 para librar dura lucha contra el poder... A los veinte años sabíamos que la prisión es dura". Flores había nacido el 11 de octubre de 1900. Era un hijo del siglo.

Entre los recuerdos de mi infancia cabalgan lo cólera y el desdén con que el pueblo llamaba "camisetas" a los urristas. Pero hay que precisar que el partido fascista criollo tenía adherentes entre las masas marginales de Lima y Callao. Las vendedoras de los mercados en particular. No en vano Federico More escribió en esos días que Sánchez Cerro tenía el apoyo de las damas de La Parada (ésta quedaba en las primeras cuadras de la Avenida Grau).

Piura, cuna de Sánchez Cerro y de Flores, brindó adhesión multitudinaria a la U.R. Hay que precisar que el futuro tirano Sánchez Cerro entró a palacio en 1930 como un redentor contra la tiranía de Augusto Bernardino Leguía, que él había derrocado, mediante la revolución—el golpe, mejor dicho—de agosto de 1930. Su innegable coraje físico, su extracción y aspecto de pueblo, le dieron afecto y audiencia entre muchos peruanos sencillos y no politizados. Eso explica por qué pudo derrotar en las urnas, en 1931, a ese caudillo joven y fascinante que era entonces Haya de la Torre.

No era la camisa lo único negro del fascismo peruano. Cuando Luis A. Flores ejercía el ministerio del Interior de Sánchez Cerro, a partir del 30 de enero de 1932; en esos días en que Guillermo Hoyos Osoreo era Director de Prisiones, ocurrieron hechos siniestros que han dado a ese período el justo título de Año de la Barbarie.

El 8 de mayo de 1932, los tripulantes de los barcos de guerra "Grau" y "Bolognesi" se sublevaron. Piden mejor trato y mejor alimentación. Son acusados de comunistas por *El Comercio*. A las 7.45 de la mañana del día 11, ocho de ellos son fusilados. Flores era expeditivo. Había comenzado una era de violencia.

Flores no se limitó a ordenar los fusilamientos: sintió la necesidad de estar presente en la Isla San Lorenzo, para certificar los homicidios. Luego se inició la cacería de comunistas y apristas que condujo a la insurrección de Trujillo y a la masacre de cientos o miles de peruanos, militares y civiles incluidos. El *Comercio* editorializaba en pro del orden, mejor dicho, de los fusilamientos.

Por entonces, el ministro Flores se define fascista "por convicción y por temperamento". "Nos hemos declarado fascistas—precisaría—, no por un prurito de imitación de sistemas extranjeros, sino porque en el fascismo hay lo que el Perú necesita: nacionalismo, disciplina, emoción social, dinamismo estatal, bienestar y justicia para todos". La Justicia era la de las cortes marciales. El bienestar, el del camposanto. Los camisas negras llenaron de odio y miseria el país. Bertolt Brecht escribió: "Uno se imagina que sobre el negro la suciedad no se ve. Es un error".

Hay que decir que en esos años se estrenó en el Perú el terror individual, el terror de los desesperados que eligieron el episodio violento al margen de las masas.

Fue una respuesta que hizo el juego al enemigo, que desvió energías juveniles y desorganizó las posibilidades del movimiento popular. Fue así como murió Sánchez Cerro, acribillado el 30 de abril de 1933 por los balazos de Manuel Mendoza Leyva, un joven aprista vendedor de chocolates. Esa misma noche, según asegura Luis Alberto Sánchez en su libro "Haya de la Torre y el APRA", Flores quiso matar a Haya de la Torre, que estaba en prisión.

En el velatorio de Sánchez Cerro, dos jóvenes tenientes del ejército figuraron en la guardia de honor. Uno de ellos se llamaba Zenón Noriega; el otro, Manuel Odría.

Muerto Sánchez Cerro, se hizo cargo del poder el general Oscar Benavides. Flores siguió siendo ministro de Gobierno durante algún tiempo. En 1936 fue candidato a la presidencia de la República; pero esas elecciones resultaron anuladas debido a que las iba ganando Luis Antonio Eguiguren, un candidato apoyado por el APRA. Flores marchó al destierro. En 1939, uno de sus compañeros de fascismo, el urrista José Quesada, con el apoyo de la Sociedad Nacional Agraria y su órgano periodístico *La Prensa*, aspiró también a la presidencia, igualmente sin éxito.

Eran los años en que la derecha peruana proclamaba sin tapujos su adhesión al fascismo. En 1937, en el prólogo al libro de Carlos Miró-Quesada Laos, Riva Agüero escribiría: "Mi amigo Carlos Miró-Quesada, con los presentes y tan beneméritos ensayos de propaganda sobre los *Escritos y Discursos* de Mussolini, hace un gran servicio de saneamiento en la opinión y en la conciencia política del Perú. Inculca lo que para todos debe enseñar y significar el glorioso ejemplo de la Italia contemporánea, y el de su genial creador, padre del Fascismo".

Flores siguió siendo fascista hasta el final de su vida, en los años 60; pero no pudo recuperar el aliento de masas que Sánchez Cerro captó. Los crímenes y la impotencia gubernamental desacreditaron a los camisas negras en el Perú. El triunfo bélico contra el fascismo europeo hizo empalidecer aún más su estrella. En 1957, cuando aceptó el cargo de Embajador otorgado por el segundo gobierno de Prado, varios de sus compañeros le retiraron su apoyo. El virulento tribuno del fascismo peruano se había convertido ya en una sombra de sí mismo. Era una camisa negra desteñida por el tiempo.



Raymond Chandler

Sentado junto a la cama de Hugo Blanco en el hospital Rebagliati (ex-Empleado), el senador Enrique Bernaldes pausadamente dijo: Cada hombre tiene su propio momento y circunstancia; hay períodos históricos que permiten la aparición de determinadas personalidades, que no es que sean mejores o peores que otras, sino que lucen mejor, precisamente porque el entorno los beneficia. Durante el último año de la dictadura militar, una personalidad como la suya, Hugo, tuvo oportunidad de pasar al primer plano justamente porque vivíamos una etapa pre-revolucionaria, pero ahora ha llegado el momento de acumular fuerzas, y en estos instantes el trabajo parlamentario, la conversación alturada pueden sustituir a la violencia callejera sin masas.

Blanco hervía de furia y lo único que se le ocurrió decir fue: Hágame el favor de retirarse. Bernaldes le dio secamente la mano y se perdió en el pasillo poblado de reporteros gráficos. Blanco respiró aliviado y le preguntó a Marlowe: ¿Es verdad que usted es trotskista? Marlowe hizo una finta verbal y respondió: Conozco algunos trotskistas simpáticos, pero Trotski cometió muchos errores, muchos más, a mi juicio, que Stalin, que fue el que hizo el socialismo; en un solo país, verdad. Blanco estaba asombrado y dijo: ¿Cómo puede ser stalinista un personaje crítico como usted? Ni hablar, replicó Marlowe, sonriendo, ¿hasta cuándo vamos a usar las mismas categorías de los años veinte? ¿Acaso las únicas posibilidades dentro de la izquierda son ser trotskista o stalinista? ¿O maoísta?, agregó con sorna Blanco. O maoísta, corroboró Marlowe. Pienso que el término "mariateguista", añadió Blanco, es equívoco porque siendo

valioso puede encubrir vacilación ideológica. Estoy de acuerdo, dijo Marlowe, usted está, como se dice, haciendo funcionar sus neuronas, y continuó, pero tan peligrosos como los vacilantes son los que se creen herederos de Mariátegui, los perros guardianes de la ortodoxia, aquellos que no dejan que otro se ocupe de la obra del Amauta, porque eso les quita parte de su poder, de únicos que saben lo que Mariátegui quiso decir.

Philip Marlowe estaba, como se dice en lengua popular, "embalado", y habría seguido perorando de no haberse dado cuenta, en un momento, que el diputado Blanco se había quedado dormido y roncaba como un bendito. Pastillas, pensó Marlowe, o agotamiento por las caricias de la guardia civil. Procurando no hacer ruido,

Marlowe salió en punta de pies de la habitación. En el pasillo había una algazara periodística porque estaba Alfonso Barrantes Lingán quien respondía todo tipo de preguntas con parsimonia. ¿Ha venido a visitar a Hugo Blanco?, preguntó un periodista alto y desgarrado. No es la única persona de izquierda que está enferma en este hospital, respondió Barrantes, hay gente de base a la que estoy mucho que debería merecer nuestra atención, como Rosina Valcárcel y Francisco Izquierdo; pero no tengo nada contra el compañero Blanco, y ahora que estoy aquí voy a entrar a saludarlo, pero junto con Blanco han caído, y están presos, numerosos inocentes, como el estudiante Javier Areche Aroní que está siendo acusado de atentar contra el orden público cuando en realidad sólo pasaba por el lugar donde se realizaba una manifestación de ambulantes. El periodista desgarrado y confanzado dijo bajando la voz y el cuello: Estás tirando, Alfonso.



Jeremiah Denton sospecha que encontrará un soviético en su cuarto. Un soviético terrorista. Jeremiah Denton no es un don nadie. Senador por el Estado de Alabama, encabeza una subcomisión, creada apenas dos meses atrás: la de seguridad y terrorismo. Jeremiah Denton es además lo que en Estados Unidos se resume con tres letras: un POW (Prisionero de Guerra). Capturado por las tropas conducidas por Ho Chi Minh, fue encarcelado en Viet Nam. Sólo logró regresar a Estados Unidos tras ocho años de prisión. Una belicosa actitud contra todos los países socialistas o progresistas le permitió escalar posiciones en el Partido Republicano. Posteriormente obtuvo el cargo de senador por Alabama, uno de los Estados más conservadores.

El tres de mayo se instaló la subcomisión sobre seguridad y terrorismo. Los dos miembros del partido demócrata optaron por no hacerse presentes. Parte del discurso inaugural de Denton fue referido a su experiencia como POW:

"Una tarde, a la una y treinta, me hallaba rezando muy intensamente, buscando enfrentar algunas ideas descorazonadas. No deseaba pensar en cosas desagradables o perder mi sentido del humor, y, especialmente, no quería perder mi determinación. Buscaba al Señor, cuando una voz sumamente clara me dijo: "Di: Sagrado Corazón de Jesús, me entrego a ti". Las palabras fueron pronunciadas con tanta firmeza que inmediatamente comprendí que era una exhortación del Señor... Hasta ese momento, nunca le presté demasiada atención a la devoción que manifestarían los católicos romanos al Sagrado Corazón de Jesús. Desde ese instante, sin embargo, empecé a pensar en el Sagrado Corazón y en lo que él significó: todo su amor y sufrimiento que me prodigaba a mí. Esas palabras se convirtieron en mi oración... Cuando regresé a casa recibí una muy linda postal. Escritas en oro estaban palabras muy parecidas a las que el Señor pronunciara en aquel campo de prisioneros. "Sagrado Corazón de Jesús, confiamos en Ti"; era como si el Señor estuviese confirmando que la experiencia había sido real... Esta fue la más dramática manifestación de la presencia de Dios que jamás haya yo experimentado".

La primera reunión de la subcomisión fue preludiada por un enorme despliegue, a las seis y treinta de la mañana, de perros sabuesos detectores de bombas, mientras se buscaba, con detectores de metal, posibles armas escondidas. La policía del Capitolio, por su parte, evidenciaba llevar chaleco antibalas.

A excepción de William Colby, ex director de la Agencia Central de Inteligencia, los tres testimonios fueron presentados por periodistas. Colby, buscando distanciarse de Denton, en-

Ronald Duck a la (re)conquista

Rafael Drinot

"La designación de un general al puesto de Secretario de Estado, el anuncio de un incremento importante del presupuesto militar, la virulenta denuncia del "rol de la URSS" en el terrorismo internacional —monstruo terrible al cual los estadounidenses han sido más que sensibilizados por la más grande campaña de prensa nunca implementada, durante el affaire de los 52 rehenes en Irán. La creación de nuevos comandos 'anti... terroristas', la destitución del embajador White, por considerarlo demasiado paloma para su puesto en El Salvador. Medidas que, a no dudar, han dado un nuevo tinte a la presidencia". Así resumía la revista belga POUR, el ascenso del republicano Reagan. Veamos.

fatizó que la KGB —organismo de inteligencia soviético— NO dirigía "la orquesta" del terrorismo mundial. El movimiento de protesta contra la guerra de Viet Nam, "fue un movimiento indígena, independiente de ayuda externa", señaló el ex director de la CIA. Aún así, Colby debió prestar declaraciones sobre el Plan Phoenix, que él condujera en Viet Nam, y que produjo 20,000 muertos. Según Colby, dicho plan no fue un plan terrorista, sino, más bien, "antiterrorista" (!!).

La réplica de Denton, reivindicó la presencia norteamericana en la guerra en Viet Nam. "Coincidió plenamente con el presidente Reagan que (la guerra) fue justificada... Yo les digo que los 57,000 hombres que murieron en la guerra, murieron por una causa justa". Finalmente, Denton señaló: "Nosotros tenemos principios. Ellos no tienen principios".

A diferencia de Colby, los tres periodistas convocados, Claire Sterling, Arnaud de Borchgrave y Michael Ledeen, presentaron argumentos coincidentes con los de Denton. Según los periodistas de VOICE, Cockburn y Ridgeway, los tres testimonios coinciden en: a.— La KGB alienta el terrorismo al nivel mundial. b.— "terrorismo" es el prisma a través del cual deben ser analizadas las luchas políticas en el mundo, y c.— la forma por la cual la campaña de dominación de Moscú prevalecerá es el terrorismo. Para la periodista Sterling, el terrorismo de Moscú se haya a las puertas de todo país. Si no existe una respuesta adecuada es porque los gobiernos de Occidente están comprometidos. El senador Leahy la interrogó: "¿Siente usted que la CIA debería estar en capacidad de comprobar lo que usted denuncia en su libro sobre el terror?".

Claire Sterling: "Ciertamente; siento que la CIA debería poder probarlo...".

Leahy: "¿Si usted es capaz de llegar, con toda su información, a determinadas conclusiones, considera que la CIA con todo su personal podrá llegar también a las mismas conclusiones?".



Sterling: "Así lo creo, sí".

Leahy: "Usted dice que el crimen paga si crea compromiso y lo ha creado. Los gobiernos occidentales sabían (de los actos terroristas auspiciados por la URSS) pero no hablarán. Eso revela una acusación contra la CIA, la FBI, todas las agencias de inteligencia occidentales, y todo gobierno occidental ¿Es así?".

Sterling: "Sí".

Denton, luego de que la Sterling recorriera el mundo mostrando las acciones del terrorismo soviético, se interrogó: "¿Por qué no golpean en nuestro territorio? Es mejor que el gigante se mantenga dormido, inconsciente de esta realidad, mientras que progresan en el resto del planeta, colocándonos en el último lugar de su cronograma", se respondió.

Si bien el segundo periodista, Ledeen, repitió lo dicho por Sterling, De Borchgrave sí amplió el espectro de las acusaciones. Según los periodistas de VOICE, De Borchgrave fue, "de todos los testigos, el que más reminiscencias produjo de los años 50", es decir, la época del macartismo. De Borchgrave "realmente dio a conocer nombres, bajo el privilegio de la declaración en Congreso. Testimonio, sin problema alguno, que el staff de corresponsales de la revista Time en Viet Nam estaba encargado de hacer llegar desinformación a la embajada de Estados Unidos en Saigón,

y a los periodistas colegas. Las iniciales de servicios de inteligencia, la KGB, departamentos de desinformación o contrainformación, agentes, desertores, "tontos útiles", directorios, operativos, cuadros, todo fue mezclado en una profusión tan absurda que el mismo Denton se sintió incómodo". Finalmente De Borchgrave aseguró que "altos ejecutivos de las Naciones Unidas en Nueva York y Ginebra me han confesado que la infraestructura de las Naciones Unidas se hayan bajo creciente control de la KGB".

Una subcomisión del Senado norteamericano, conformada por personalidades que ven terrorismo en todas partes, tiene necesariamente que hallar su correspondiente en agencias de contra inteligencia, o, también, que realicen actos terroristas como los realizados por la CIA en Chile. Las modificaciones que en materia legal —e ilegal—, ha comenzado a obtener la CIA y el conjunto de agencias norteamericanas, se emparenta con la creación de una subcomisión sobre seguridad y terrorismo.

EL SEGUNDO ROUND DE LA CIA

Un año atrás, el periodista norteamericano Tad Szulc daba cuenta del renacimiento de la Central de Inteligencia, más conocida por CIA. Szulc señalaba que el 9 de enero se había producido una reunión de con-

gresistas y representantes de la agencia, en el "más seguro" salón del Congreso. Objetivo: "Presentación por parte de la CIA de los planes de operaciones paramilitares secretas en Afganistán".

Representando a la CIA concurren el subdirector de inteligencia, Frank Carlucci, acompañado de John Mc Mahon, "subdirector de operaciones, máximo responsable de las operaciones clandestinas".

"Como ya sabían los senadores, indica Szulc, desde noviembre del año anterior la CIA estaba ayudando a los rebeldes en secreto, una ayuda limitada... Pero tras la invasión soviética del día 27 de diciembre, el gobierno Carter decidió aumentar el programa de ayuda en forma significativa. La CIA tenía la intención de abastecer a los rebeldes afganos de rifles de asalto AK-47, de fabricación soviética, procedentes de depósitos norteamericanos, de baterías antitanques transportables y de misiles tierra-aire SAM-7, además de rampas de lanzamiento... Los senadores escucharon y no pusieron ninguna objeción importante. Al día siguiente, Carlucci informó a la Casa Blanca de los resultados de la reunión, y el presidente Carter firmó una orden presidencial que ponía en marcha todo el programa".

El procedimiento descrito por Szulc fue instaurado en Estados Unidos para controlar mejor a las agencias de inteligencia, desde el escándalo de Watergate. Detrás de la caída de Nixon se movieron importantes intereses económicos. Pero con las medidas de control de la CIA y el FBI, se tocaron fibras sensibles en la llamada "opinión pública" estadounidense, buscando dar credibilidad a la moralización del Estado. La presencia de un almirante al timón de la CIA, como lo es Stanfield Turner, permitió hacer olvidar el incidente. El Congreso, por su parte, se encargaba de supervisar las acciones de la agencia. La ayuda de la CIA en Afganistán, es de conocimiento de los más altos niveles de las esferas políticas y periodísticas de los Estados Unidos. Aún cuando las agencias norteamericanas UPI y AP se desgañan gritando que los estadounidenses no están involucrados en el conflicto, hay suficientes pruebas. Para la Agencia Central de Inteligencia, los resultados de sus últimas acciones son óptimas: recuperó su secrecía; ha logrado cambiar personal; la Ley de Libertad de Información está por ser modificada a fin de que los secretos de la CIA sean protegidos; y, finalmente, se ha suspendido la prohibición interna de la propia CIA de usar periodistas, clérigos y académicos norteamericanos en operaciones secretas.

Lo anterior, según Szulc, "señala un cambio sorprendente en la actitud de la Casa Blanca y de gran parte del Congreso con respecto de los servicios de

inteligencia. Reflejan asimismo un cambio de puntos de vista sobre el mundo y el lugar que ocupa Estados Unidos... muchos dirigentes consideran que los intereses de los Estados Unidos están en peligro. De la misma manera, gran parte de los norteamericanos consideran que la CIA es la clave de la seguridad de Estados Unidos en el futuro".

Es bajo esta óptica que la CIA y el ejecutivo han buscado modificar la ley Hughes-Ryan. Dicha ley establece el control de las actividades clandestinas, bajo el requisito de que el Congreso debe estar enterado "en forma oportuna". El almirante Turner hizo declaraciones en el sentido de que había tenido que suspender acciones en el exterior pues no veía oportuno informar al Congreso. Esta acción de "ablandamiento" tuvo su primera recompensa: el Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes aprobó un proyecto de ley que sustituiría la Hughes-Ryan. El mismo otorgaría mayor privacidad aún, no sólo a la CIA, sino a las diversas agencias de inteligencia norteamericanas, de las cuales la CIA es la más conocida —y por ende la más ineficiente— y la más pequeña. Pero si las agencias de inteligencia gozarán de favores especiales, no menos sucede con las encargadas de la contrainformación como la antigua USIA, hoy rebautizada como USICA. Como dicha central de informaciones —y desinformaciones—, otras, más ocultas, se encargan de difundir "verdades".

NEGRAS MENTIRAS DE UN LIBRO BLANCO

A inicios de año, el belicoso ex jefe de la OTAN y actual mano derecha del presidente Reagan, Alexander Haig, recorrió Europa y otras áreas geográficas repartiendo "informaciones" confidenciales a cuanto presidente o primer ministro quiso escucharle.

Según Haig, millones de dólares en armas y pertrechos habían partido de Hungría, la República Democrática Alemana, Viet Nam o los países africanos. Dicho armamento fue almacenado en La Habana. Posteriormente fue enviado a los revolucionarios de El Salvador, vía Nicaragua. Sólo cinco meses después, dos renombrados diarios norteamericanos, "The Wall Street Journal" y "The Washington Post", abrieron fuego cerrado contra lo que consideraron un libro redactado en base a informaciones erróneas. Según un cable de AFP del 9 de junio, el diario de la bolsa de Nueva York publicó "un artículo de primera página, incluyendo declaraciones en las que el principal redactor del Libro Blanco reconoce que algunas partes del documento son "engañosas" o fueron "adornadas", que algunos analistas cometieron "errores" y cayeron en "suposiciones" y que las estadísticas sobre armamento enviado u ofrecido a los

guerrilleros salvadoreños por los países comunistas fueron "extrapolaciones".

Pero no sólo está el testimonio del The Wall Street Journal. El mismo James Cheek, subsecretario de Estado asistente para asuntos interamericanos, tuvo que reconocer que no existía posibilidad de garantizar la autenticidad de los documentos en que se basaba el informe. El ex agente de la CIA, Phillip Agee, denunció el Libro Blanco como un típico producto fabricado por la CIA. Como ex productor de libros de la CIA, Agee sabe de lo que habla.

Finalmente, el grupo "Americanos por una Acción Democrática" exigió una investigación sobre la procedencia de la información del libro al Congreso. Durante cinco meses, el ejecutivo norteamericano ha podido agitar, con toda impunidad, un libelo fabricado en la más burda tradición de la contrainformación. Medios de comunicación peruanos, que se precian de objetivos, dedicaron una extensa página al supuesto libro blanco. Y posteriormente, innumerables comentarios de sus más sedudos articulistas. En cambio, el cable poniendo en evidencia el ardid, o no apareció, o bien ocupó contadas líneas. Larga y poderosa es aún la mano del imperio.

EL SHOW DEBE CONTINUAR

El ladrón grita "al ladrón". El terrorista grita "al terrorista". El viejo refrán francés cae como anillo al dedo. El gobierno Reagan está resucitando viejos demonios, viejos fantasmas, viejos métodos. ¿Será Denton el McCarthy contemporáneo? ¿Podrá este católico ultramontano señalar con su dedo más allá de las fronteras norteamericanas? Hoy, el capital ha desplazado los colores nacionales, ha segregado la Comisión Trilateral, que intenta controlar el mundo capitalista en crisis, y ha dado a luz el Espacio Jurídico Europeo, con la finalidad de combatir el "terrorismo" incluso más allá del viejo continente. Dictaduras en el Cono Sur, en Indonesia, Tailandia, Zaire... Es cierto que Francia ha cambiado de gobierno, que las socialdemocracias no se alinean detrás del gobierno Reagan fácilmente, y que los países que optan por la liberación y el socialismo, cada día son más. La búsqueda de un mejor socialismo, como en Polonia, el poder popular en Cuba, hará aún más sólidas las defensas contra el imperio. Pero la clase política de Estados Unidos pareciera haber deglutido bien la guerra del Viet Nam. Y lejos de recordarla como un punto negro en su historia, pareciera buscar repetirla.

Quien revise las acciones del gobierno Reagan en El Salvador, encontrará tres terribles armas: el terror, la mentira y la acción de ultramontanos, fácilmente confundibles con dementes. Dementes con muchísimo poder.

ESTE PLANETA

El Chile de Vargas Llosa

Félix Azofra

Verdad es que Vargas Llosa, al presentar este programa, advirtió la parcialidad de su encuesta dado el seguimiento de la soplonería y la ausencia de socialistas y comunistas. La salvedad, claro está, no salvó nada: el programa fue eso, parcial y, hablando de economía, casi oficial.



Un ministro de Trabajo de ojos azules, buenos modales y sonrisa a flor de labios puede resultar tan convincente como el mejor argumento. De un hablar pausado y seguro, ajustado a todos los cánones del buen gusto, puede decirse de él que es, cuando menos, lo más opuesto imaginable al arquetipo brutal del hombre de derecha, del reaccionario de taberna y dinamita que ciertas ingenuidades (o ciertos ingenuos) han venido creando y recreando hasta la saciedad. Es, para expresarlo en los engañosos términos que aparecieron en España en las postrimerías del franquismo, un auténtico representante de la "derecha civilizada". No podría decirse de él casi nada de lo que podría decirse de un fascista, y si no fuera por la evidencia innegable de que es éste un ministro de Trabajo del gobierno de Pinochet, hasta podríamos sentarlo a nuestro mesa y compartir con él una grata conversación sobre libertad, derechos humanos y otros tópicos similares sobre los que los hombres "civilizados" solíamos tener puntos de vista absolutamente coincidentes.

Es esto un poco lo que el pasado domingo pretendió (y logró, a nuestro entender) el señor Vargas Llosa. Se sentó en la misma mesa (siempre en mesas o sillones separados) con los más esclarecidos representantes del régimen chileno, conversó con ellos en términos alturados o técnicos, reflexionó u obligó a la reflexión sobre el pasado, el presente y el futuro, y en ese bis a bis con los tecnócratas se mostró nuestro escritor respetuoso de las opiniones de éstos y, sobre todo, respetuoso de ese campo tan especializado (el de las cifras y las leyes económicas) al que los economistas y demás especímenes de nuestro tiempo han terminado por reducir la realidad. En ese campo, el estrictamente técnico, no caben los muertos ni los desaparecidos, no cabe el dolor ni la desesperanza, y, por no haber, no cabe el hombre, ni sus sueños, ni sus sudores. Es el campo neutro en el que la realidad reducida a cifras puede llegar hasta parecer atractiva por arte del biribiloque locuaz del experto engañador. Y experto engañador resultó, sobre todo, el ministro de Trabajo, que redujo la tasa de inflación al 40/o, no mencionó el desempleo y habló muy ufano de los 30 mil millones de dólares de PNB, sin referirse para nada a

cual era el mismo Producto Nacional Bruto en tiempos de Salvador Allende. Con las cifras pueden hacerse maravillas, y, según nosotros las manejemos (de ahí la importancia de la sonrisa y los buenos modales), podemos hacer que ellas sean nuestros mejores aliados o nuestros peores enemigos. Lo cierto es que, especulaciones al margen sobre, por ejemplo, la tasa actual de desempleo en Chile (250/o de la PEA, según cálculos considerados conservadores), un número considerable de chilenos no tiene hoy ninguna posibilidad mínimamente digna de sobrevivir. Incluso, las formas más socorridas de subempleo están siendo drásticamente perseguidas para evitar una mala imagen, haciendo que los pobres simplemente se mueran de hambre, pero sin dar ruido.

Nada de esto cuestionó, obviamente, Vargas Llosa. Hubiera resultado de mal gusto preguntar por la tasa de desempleo a su civilizado interlocutor y, probablemente, los datos que le habría proporcionado no hubieran sido menos sorprendentes que los referidos a la tasa de crecimiento por sectores económicos, o menos brillantes que los que llevaron a afirmar al joven ministro de ojos azules que, en ocho años, Chile tendrá el poder adquisitivo de la España actual. Aquí ni quitamos ni ponemos rey, que es nuestra opinión que el Chile que interesa a estos jóvenes tecnócratas, discípulos de Milton Friedman, tiene ya con creces ese poder adquisitivo —y aún más alto—, aunque para ello siga siendo necesario que el otro Chile desaparezca, tanto del mundo de las cifras y las abstracciones como del mundo de la realidad.

Aquí está el engaño. Lo que Vargas Llosa fue a buscar al Chile de Pinochet fue una justificación. Partiendo de una premisa moral a la que públicamente se adscribe —el rechazo a toda forma de gobierno dictatorial—, Vargas Llosa ha buscado la justificación en el campo económico, sector del conocimiento del que dice no ser un experto y en el que, por tanto, él no podía poner objeción alguna. De ahí la ambivalencia: la condena a la política represiva, pero la justificación de la política económica, cuyos resultados son, a la larga, los que cuentan. ¿Cómo se pregunta Vargas Llosa— es posible compatibilizar una política represiva con una economía liberal? Para un intelectual como

Vargas Llosa esto resulta un condescendiente, un monstruo de dos cabezas, una especie de *hybris* moderna que hay que destruir conservando de ella lo más saludable y ventajoso: el modelo económico.

Y aquí es donde la cosa comienza a tener sentido. La conclusión que se desprende de todo el programa es una sola: en el Perú estamos hoy capacitados para construir un modelo de desarrollo en base a un proyecto económico liberal a ultranza, como el chileno, pero dentro de los marcos de la democracia. ¿Podríamos ser más afortunados? De ningún modo. Probablemente el costo social de un modelo como éste vaya a ser tan alto o más que en Chile. Es éste el costo de la limpieza de la casa, como dijo Baraona, uno de los "civilizados" hombres del régimen entrevistados por nuestro escritor y periodista. Pero la casa hay que limpiarla, hay que sacar de ella a todos aquéllos que estorban, y hacer que el pueblo aguante diez, quince, veinte o cuarenta años hasta que el modelo soñado por los tecnócratas comience a dar los brillantes resultados que todos esperan: comiencen las calles a llenarse de bares y boutiques de lujo, a desaparecer los ambulantes (pueden utilizarse para ello camiones, tanques o napalm, según los casos), los carros último modelo a circular por las avenidas y los cholos malolientes a quedar como recuerdo de un pasado felizmente superado. En el Perú tenemos, además, una ventaja con la que los tecnócratas chilenos jamás contaron: ellos tuvieron que imponer el modelo con la fuerza de las armas, y las huellas de esta imposición todavía denuncian el delito con su presencia en las paredes no restauradas del Hotel Carrera. Los tecnócratas peruanos no: ellos cuentan con el voto mayoritario de una población sin alternativas políticas con posibilidad de concretarse a mediano plazo, con el voto de un pueblo al que se le ha colocado entre la espada de la dictadura militar y la pared de un modelo económico que lo liquida como fuerza organizada.

Ahora o nunca, parecer ser el mensaje que nos deja Vargas Llosa. Ahora es posible que el plan económico del señor Ulloa pueda dar los resultados apetecidos, ya que no existe fuerza organizada que lo resista. ¿O sí?



La utopía existe a partir de Platón y se desarrolla con Tomás Moro, Rabelais, Campanella, Cyrano de Bergerac, J.J. Rousseau (por citar sólo a sus maestros). Las *cités radiées*, Icarías y Armonías, han dejado entrever distintas posibilidades al hombre destruido y humillado por su sociedad. Pero estos remansos, estas comunidades ideales, casi siempre tomaban como modelo a sociedades idílicas, patriarcales y posteriormente bíblicas, es decir, constituían un retroceso a la época dorada situada en el pasado tribal o pastoral. Las sociedades naturales siempre señalaban el retorno a una feliz inocencia perdida. Por otra parte, los constructores de utopías confesaban acariar un sueño lejano, poco factible. Para los socialistas del siglo XIX, por el contrario, las nuevas Icarías o Armonías, las comunas y los falansterios han de ser realizados aquí y ahora, como dirán todos los revolucionarios que en el mundo han sido.

Todos estos "utopistas" se levantaron contra el capitalismo de su época que originaba en las ciudades una progresiva miseria, el caos en la producción y el desorden en el campo.

Durante casi un siglo, el desdén (cortado, sin embargo, por el puñal del surrealismo) relegó a los "utopistas" al purgatorio del pintoresquismo ideológico y al limbo de las teorías confusas y superadas. Se les llamaba *las viejas barbas del cuarenta y ocho*: las generaciones bien rasuradas, repulidas, científicas, violentamente materialistas y apasionadas por lo concreto sonreían ante la teoría de las pasiones o las series de Fourier y los ensayos de falansterios llevados a cabo en los Estados Unidos por "los utopistas". Todos estos críticos estaban profundamente equivocados.

ANTICIPÁNDOSE A SU TIEMPO

"A los 7 años presté el juramento que Aníbal hizo a los 9 años contra Roma: yo juré odio eterno al comercio", escribe el hijo del comerciante de paños, juez consular en Bensaçon. La fortuna obligó a Charles Fourier a ganarse la vida en los negocios. Esta declaración de guerra ilustra los motivos secretos de su rechazo de lo real y de su entusiasmo en crear un mundo societario opuesto punto por punto a la naciente sociedad industrial. La imaginación les ofrece su desquite: "Las generaciones actuales y futuras me deberán sólo a mí su inmensa felicidad".

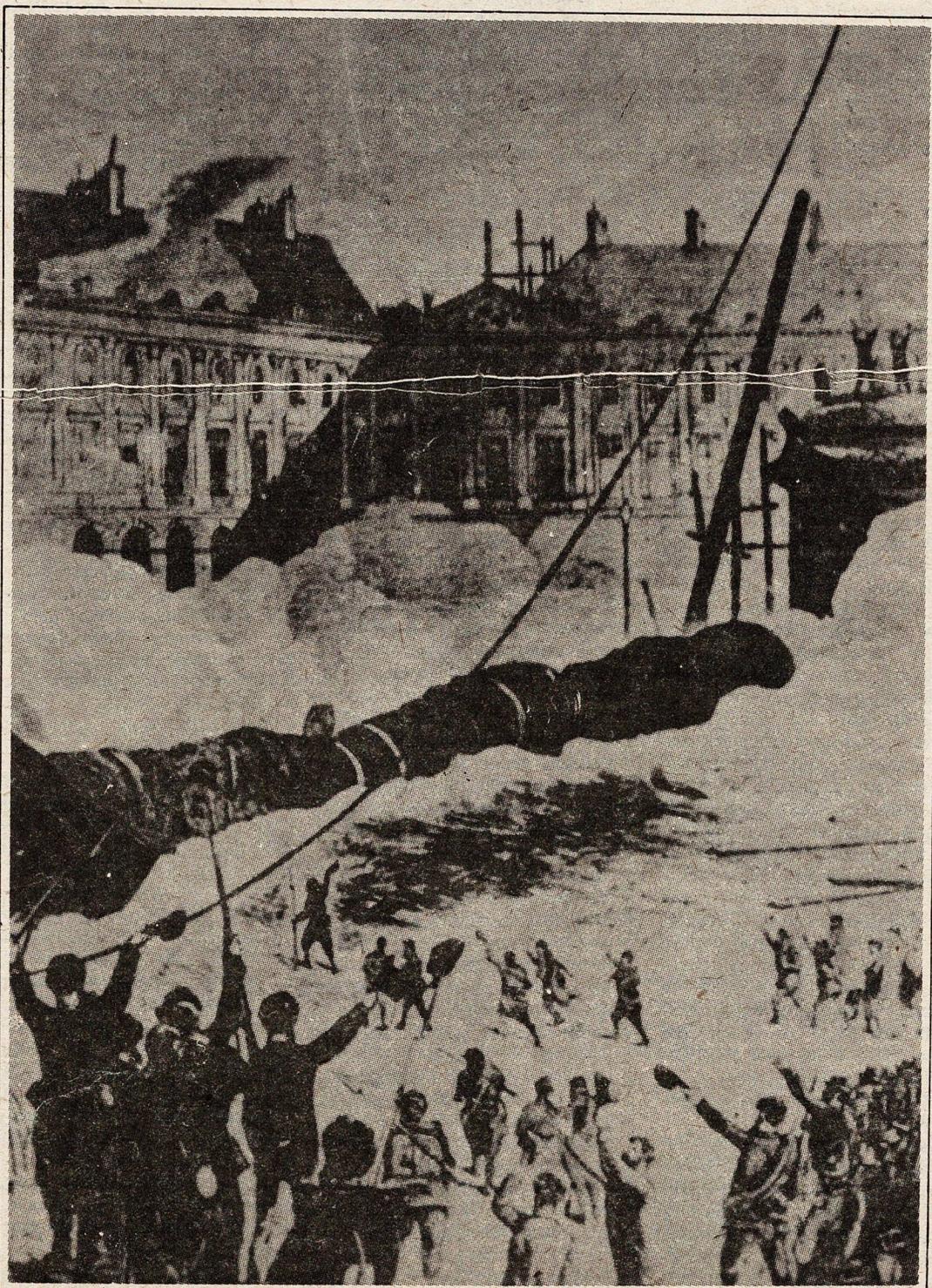
Charles Fourier nació el 7 de abril de 1772 en la antigua ciudad española (Besançon), en la casa de un comerciante de paños, treinta años antes que Víctor Hugo. Desde su infancia oyó glorificar a lo que en 1808 calificará de *charlatanería comercial*, al igual que los militares se jactan de su estrategia y de sus tácticas bélicas victoriosas. Poco se sabe de su padre. De su madre, que fue ignorante y devota y,

Charles Fourier

Una vida en lo imaginario

Dominique Desanti

Fourier fue el visionario que intuyó las revelaciones del psicoanálisis, especialmente en cuanto se refiere a la educación de los niños. Por otra parte, su teoría de las pasiones ha sido ratificada por los descubrimientos de Freud y de sus discípulos, y ha sido el primero que teorizó la necesidad de la alternancia de las ocupaciones y todas las leyes de la emulación, de la simpatía. Fourier es el precursor de la psicología de grupos, de la diferenciación de los sentimientos: sus "series" pasionales hoy nos parecen enfocadas correctamente, incluso después de medio siglo de freudismo. Por otra parte, también es el precursor de las pequeñas comunidades: no sólo de los hippies y de sus sucesores, sino también de quienes intentan organizar grupos que educan a sus hijos en común y comparten su tiempo libre, al margen de la sociedad industrial y sin romper totalmente con ella. Y por último, es el precursor de la revolución sexual y su "Nuevo mundo amoroso" corresponde a la búsqueda de la vanguardia en los países capitalistas superindustrializados. Fourier se preocupó grandemente por la condición de la mujer. Y como sabemos, los destructores de las sociedades caducas contarán siempre con la mujer para destruirlas.



sus rasgos característicos, avara y dominadora, es decir lo que en lenguaje freudiano se denomina como *castradora*.

A sus 13 años, muere su padre. ¿El hijo le había odiado a la manera de Stendhal? en todo caso, su oficio, su estado provocaba el más profundo desprecio de Charles. A los 17 años, la madre le envía a Lyon para que se inicie en los negocios. "Deserté en plena calle declarando que nunca sería comerciante. Era como rechazar el himeneo en las gradas del altar".

Sus aventuras de especulador durante el terror son discutidas. Unos afirman que habiendo invertido su herencia en Marsella en la adquisición de mercancías exóticas para venderlas en Lyon, la insurrección requirió sus bienes a los comerciantes y tras su fracaso, llevó a Fourier a la cárcel y tuvo que alistarse contra su voluntad en el ejército republicano. En definitiva, a su salida, se encuentra nuevamente arruinado.

EL MALESTAR SOCIAL

A los 26 años, en Ruán, donde confiesa morir de aburrimiento, un buen día Fourier desayuna en un restaurante con Brillant-Savarin, el futuro fundador de la gastronomía, este arte en que se recrea la sociedad capitalista. Pagan 14 francos por una manzana. Fourier confiesa modestamente que ésta fue algo así como la manzana de Newton: nueva gravitación, descubre leyes económicas:

"Acababa de salir de una región en la que manzanas iguales y superiores en calidad y volumen se vendían a medio "liard", es decir daban más de 100 por 14 sueldos. Yo quedé tan sorprendido por esta diferencia de precio entre regiones de igual temperatura que empecé a sospechar que existía un desorden fundamental en el mecanismo industrial; éste fue el origen de las investigaciones que me llevaron a descubrir la teoría de las series de grupos industriales y a continuación, las leyes del movimiento universal, descuidadas por Newton".

En 1803, a los 31 años, él resume su Armonía Universal basada en la atracción pasional en una "Carta al Alto Juez". El ministro de Justicia, Régnier, lo cree loco. No obstante, en esta carta habla del "mínimo decente" que debe garantizar a cada uno con el fin de liquidar la pobreza, "principal causa de los desórdenes sociales".

¿Cómo no habría tomado por loco, el ministro de Justicia del consulado de Bonaparte, al desconocido que reclamaba un salario mínimo decente garantizado para todos, presagiaba una producción triplicada y consideraba como un bien el descenso del coeficiente de natalidad?

En ese mismo año, Fourier ve publicado su primer artículo en el Bulletin de Lyon del 15 de diciembre. Nuestro autor ya se había cansado de confiar en la civilización. Para pasar a la armonía del futuro elaborará la teoría de las pasiones. Describirá la

alternancia en los trabajos que permiten al hombre poner en práctica todas sus tendencias. Lo cierto es que Fourier pensó en liberar al hombre de la maldición del trabajo forzado hallando para cada uno la ocupación que mejor se adapte a sus aspiraciones.

EL NEWTON DEL MUNDO SOCIAL

A los 35 años, o sea en 1807, año en que Francia dominó a Europa, este oscuro comerciante sin discípulos, sin tribuna desde la cual hablar o publicar, escribió: "Yo solo he conseguido confundir 20 siglos de imbecilidad política y las generaciones actuales y futuras me deben sólo a mí su inmensa felicidad. Antes de mí, la humanidad ha desperdiciado varios miles de años luchando locamente con la naturaleza. Yo, el primero, me he inclinado ante ella estudiando la atracción, órgano de sus deseos; y ella se ha dignado sonreír al único mortal que le rindió culto; me ha entregado todos sus tesoros. Como poseedor del libro del destino, yo vengo a disipar las tinieblas políticas y morales y elaboro la teoría de la Armonía Universal sobre las ruinas de las ciencias inciertas".

Fourier pretende ser "el Newton del mundo social". No se comprende esta confianza si nos mantenemos en el plano de la estricta racionalidad... a menos que decidamos, lo que es frecuente, que Fourier representa un caso de paranoia unido al don de la palabra. Pero el mismo Engels, devoto de la razón, reconoce la grandeza de Fourier en su visión de los movimientos sociales. Escribió por ejemplo: "Para descubrir nuestro objetivo se deben cumplir dos condiciones; la primera consiste en crear la gran industria, fábricas, ciencias, artes, que constituyen los elementos de un mecanismo de la Armonía. Cuando se haya creado la industria, solamente falta cumplir la segunda condición, la búsqueda del código divino".

Por tanto, en primer lugar la economía; el "movimiento social", el "mínimo decente" que se debe dar a cada uno. Sin embargo —y aquí es donde el precursor de los socialistas se convierte en el precursor de Freud— lo económico no puede bastar ni calmar la búsqueda nostálgica del hombre. Debe encontrarse a sí mismo, es decir alcanzar su plenitud. Habla del "asesinato de obreros por el solo hecho de la continuidad del trabajo". (En la futura civilización del ocio este hecho será aceptado por todos: el ocio, es decir el cambio de ocupación, es necesario para la reconstrucción de la energía y para la conservación de la fuerza de trabajo. La prolongación de la esperanza de vivir no se deberá solamente a las vacunas y a los antibióticos sino también a la reglamentación de los horarios).

ANTES DE FREUD

Hemos aludido a Freud...

a propósito de un hombre que, a principios de un siglo cuyo fin aquél alumbrará, ha presentado y expresado la fuerza, la multiplicidad y la gravedad esencial de las pasiones para el destino, y que el talento de un hombre no reside sólo en su razón. Es preciso, según las leyes que hacen al hombre capaz de salir de su miseria y las técnicas que pueden proporcionar a cada uno el "mínimo decente", volverse hacia "la ciencia fundamental o teoría de las pasiones". Si hemos de esperar a Freud para descubrir los instrumentos que permiten poner al desnudo estos "resortes", Fourier nos hace sentir su existencia y su importancia. Pero esto sólo podía ser comprendido tras la divulgación de las teorías freudianas, y en una época en que el cientificismo, naciente en su tiempo, se encontraba ya superado. Fourier nos muestra cómo la razón y las acciones cotidianas nos ocultan las auténticas profundidades de la vida. No podemos edificar nuestra plenitud sobre nuestra corteza racional sino sobre el esplendor multiforme, todavía ignorado, de nuestras pasiones. Pero no son tan simples como el instinto de los animales ni tan claras en su objetivo, y éste debemos hallarlo e inventarlo nosotros. Así elaboró Charles Fourier la teoría de las pasiones.

La teoría de los cuatro movimientos y de los destinos generales apareció en 1808. Para desorientar a la policía (Fourier sabía que era vigilado vagamente y que se le creía loco), la obra pretende estar editada en Leipzig. Algunos periodistas habían de ella y Fourier se ofende, ya que sólo destacan sus extravagancias. La época no es favorable a los precursores triunfantes, sino a un orden moral exaltado por el sacrificio jerárquico y las ambiciones conquistadas a costa de sangre. Estamos en el Imperio napoleónico... una teoría de las pasiones tenía que chocar forzosamente con el espíritu jacobino, el espíritu de la jerarquía tradicional disfrazado con grandes frases sobre la patria y la libertad. Era la época favorable para el código de Napoleón, no para la teoría de las pasiones.

Después de la aparición de dicha obra, Fourier se marcha a Suiza. Llega la época de los Cien Días. Regresa y obtiene un empleo: un tal barón Fourier, homónimo condescendiente, encarga el departamento de estadísticas al experto en paños. En 1812 la muerte de su madre le proporciona una reducida renta y en 1815 se instala en un pueblo del Begey para escribir, antes que en 1820 vaya a establecerse en París. Después de cinco años de meditación casi constantemente en solitario intenta comunicarse... por lo menos con algunos.

UN VISIONARIO

¿Cómo era este hombre? Un retrato lo muestra con una frente ancha, grandes ojos y atractivo aunque con una boca inquietante.

Su auténtica vida está en imaginar, en construir la ciudad futura, el mundo societario. Prefiere escribir a hablar, y soporta mal la contradicción o la réplica. Al margen de la verdadera vida, ya ha adquirido los costumbres de los viajeros de comercio: mesas redondas, tertulias, juergas, en las casas especiales de Lyon. En ese libro genial que se llama *El nuevo mundo amoroso* hablará con una encantadora despreocupación exenta de todo prejuicio y prescindiendo de la imagen que los otros tienen de él:

"Ya he dicho que las manías son difíciles de descubrir en civilización. Tenía 35 años cuando por un azar, una escena en la que participaba como actor, me hizo reconocer que tenía el gusto o la manía del sañismo, amor por las lesbianas y solicitud por todo cuanto pueda favorecerlas."

El estima en "33 por millón" sus "co-maníacos", los "omnignos machos" pero confiesa que nunca ha encontrado a ninguno "a pesar de que en diversas asambleas ha manifestado tener este gusto que no debe ocultarse puesto que sólo tiende a favorecer a las mujeres..."

Un amigo lo describe: "En sus ojos iluminados por una luz fija y abstracta, la desesperación del pensador conocido se manifestaba a través de las continuas preocupaciones del economista y bajo su nariz aguileña intensamente desviada hacia la izquierda, se inclinaban sus finos labios habitualmente apretados, todo lo cual dotaba a su fisonomía de cierta expresión de gravedad y de amargura".

Proudhon le resucita con toda la malevolencia de un ideólogo contrario: "Yo conocí a Fourier; tenía una cabeza mediana, era ancho de espaldas y de tórax, solía ser enérgico, pero tenía las sienes oprimidas y un cerebro mediocre. Un cierto entusiasmo generalizado en su rostro le daba el aire de un dilettante en éxtasis. Nada de él hacía presagiar al genio..."

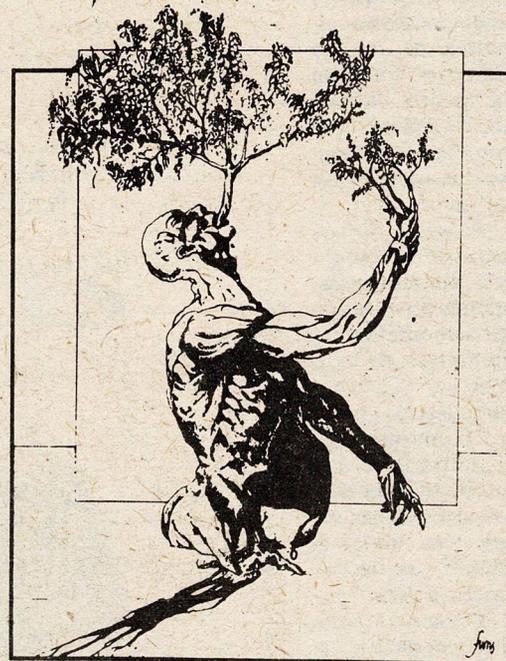
Mme. Courvoisier lo describe en sus últimos años: "Su pelo canoso ligeramente ondulado formaba una clara coronilla en la parte superior de su ancha cabeza dotada de perfecta armonía. Sus ojos azules, agudos y penetrantes, a veces lanzaban una mirada cuya enérgica severidad precedía a la de sus palabras".

Siempre le gustaron el silencio, el orden, las flores, los gatos y la música y le disgustaron los perros y —a pesar del lugar que les concede en el mundo futuro— los niños. Las mujeres sencillas e incultas que frecuentaba le ofrecían lo que no sabía hallar por sí solo, el contacto con la realidad. "A menudo, cuando buscaba una solución, era una mujer quien me la proporcionaba". Uno se lo imagina, como posteriormente a Toulouse-Lautrec, en el salón de un burdel hablando sobre su sistema, con los ojos brillantes, y las damas estáticas escuchando a aquél que las trataba, no como unos objetos, sino como personas. Aparentemente frío, ocultando a todos su pasión devo-

ODA A FOURIER

*Fourier, siempre sigues allí...
Tú que sólo hablabas de unir, mira, cómo todo se ha desunido
Y, arriba, abajo, se ha vuelto a descender la pendiente
Como, tú, Fourier
Tú, de pie entre los grandes visionarios
Que creíste triunfar sobre la ruina y la desdicha...
Es fácil decir que te hiciste graves ilusiones
Sobre las posibilidades para resolver el litigio de modo amistoso,
A ti el arpa de Orfeo.*

André Bretón



adora de redención, acepta pasar por loco, con su bastón métrico constantemente levantado para medir algo. Arquitecto del decorado y de la vida y seguro de revolucionar no sólo las fuerzas productivas sino también al hombre en sus fundamentos.

Solitario, abstraído y ligeramente soñador. Más tarde al instalarse en París citará cada medio día, durante varios años, a uno de los 4 mil mecenas posibles que había descubierto en Francia. A quien acudiera a la cita, le habría expuesto el sistema de los falansterios y con ello habría obtenido esta confrontación con la experiencia que tanto ha deseado. Pero nunca acudió nadie. Por tanto, es comprensible que una frase sensata, una exclamación avalada por la experiencia y estas observaciones inmediatas de lo cotidiano que una mujer sencilla —sean cuales sean sus costumbres— hace constantemente, hayan podido parecerle luminosas e inimaginables (lo real apenas es imaginable; contrariamente a la cotidianeidad de lo fantástico).

Al final de su vida, Fourier, al hablar del mundo societario y la instalación de los falansterios que lo constituyen, afirma que tuvo esta idea en 1799, cuando arruinado por la revolución viajaba y soñaba en las diligencias circulantes sobre raíles.

La construcción del nuevo mundo y la instalación de los

falansterios se iniciaría en el campo. Las construcciones se adaptarán al nuevo modo de vida, serán funcionales. Pero el "cantón de ensayo" estará formado por ricos y pobres, sabios e ignorantes. Al principio, pues, la desigualdad... Será la organización del mundo societario lo que hará admitir la desigualdad en esta primera generación y luego modificará las pasiones.

Fourier, como genial autor de una teoría formalizada hasta este punto, solamente sueña con realizarla. Cada día regresará a su casa, por el mediodía, esperando al "mecenas" que ha citado y que nunca llegará. Pero a partir de cierto momento ya no está solo. Los discípulos acudirán a él y uno de ellos, el más importante, Víctor Considerant, llevará a la práctica el primer falansterio.

Años después los falansterios de Francia, Estados Unidos y de México (entre 1841 y 1844 en Estados Unidos aparecieron unos 4 falansterios) siempre se llevaron a cabo en nombre del fourerismo.

Engels, el compañero de Marx, el más racionalista de los socialistas, expresaría refiriéndose a Fourier: "Aplicamos nuestra alegría a la búsqueda de los gérmenes de idea genial que encubre esta envoltura fantástica de Fourier, que los filisteos no llegarán jamás a comprender".



Bajo estímulo de una producción literaria cada vez más compleja, exigente y audaz, en consonancia con la profunda renovación de la teoría literaria y de sus procedimientos metodológicos y por cierto en referencia a los requerimientos de una sociedad extraordinariamente conflictiva, la crítica latinoamericana actual debate una agenda problemática nueva, y a veces muy confusa, que en última instancia parece poner en cuestión su pertinencia científica y su legitimidad ideológica.

Dentro de los marcos de una nonnencia no cabe diseñar siquiera los términos básicos de esa problemática; sin embargo, aun a riesgo de parcelar un asunto a todas luces plural y heteróclito, tal vez sea posible proponer algunas ideas acerca de lo que pudiera ser —hoy— el conflicto medular de la crítica literaria latinoamericana, conflicto que de alguna manera, indirectamente al menos, tiene repercusión en este mismo congreso.

Aludo a la programación de una sección dedicada al estudio de las literaturas de provincias, cuyo ánimo reivindicativo muestra a las claras la insatisfacción frente a un estereotipo de la literatura nacional que frecuente y culpablemente margina a las literaturas que se producen fuera de la institucionalidad de la cultura capitalina, y de otra sección destinada a reflexionar sobre "el escritor y los *mass media*", que implica la riesgosa pero inevitable apertura hacia espacios nuevos y llenos de sorpresas, donde tal vez se esté ensayando la recuperación del carácter colectivo de la palabra literaria.

Aquella reivindicación y esta apertura apuntan hacia una misma urgencia: la de repensar el carácter, la dimensión y las jerarquías de la operación literaria, sin duda mucho más densa, variada y amplia de lo que era posible imaginar en un pasado nada remoto, o en otros términos, ya alusivos a la crítica latinoamericana, la necesidad imperiosa de volver a formular teóricamente su objeto específico de conocimiento, en consulta con los modos de producción simbólica que efectivamente tienen vigencia social en América Latina, y de reconstituir el *corpus*, y sus articulaciones internas, de una literatura que ha desbordado extensamente el espacio global y las cuadrículas con que la crítica intentaba sistematizarla.

En este orden de cosas comienza a hacerse evidente el carácter escuetamente ideológico de la delimitación y definición de nuestras literaturas nacionales y de la literatura latinoamericana en su conjunto, hasta hoy comprendidas —salvo alguna que otra excepción— en términos agudamente restrictivos. En los países andinos este procedimiento reductor tiene una de sus expresiones más claras. El concepto de literatura boliviana, ecuatoriana o peruana alude sólo y exclusivamente a la literatura culta en español que se escribe en esos

Literatura de los vencidos y de los vencedores

Antonio Cornejo Polar



países, mientras que las literaturas orales en lenguas nativas, e inclusive la literatura popular en español, sea escrita u oral, son expulsadas del espacio de la literatura nacional respectiva a partir de una doble negación: ni tendrían valor literario ni portarían representatividad social, aunque objetivamente sea imposible recusar la validez estética de esas literaturas y ni siquiera sensato discutir su arraigo en un porcentaje sustancial de la población andina. Obviamente se trata de una operación ideológica que reproduce y avala el orden y la jerarquía reales de la sociedad de esos países.

El anterior es un caso extremo, por cierto, pero no sería difícil encontrar otros en los que actúa el mismo ánimo marginalizante y discriminador, inclusive dentro del marco de la literatura culta. Basta recordar a este respecto la desproporcionada concentración del interés de la crítica y del público sobre una reducidísima nómina de escritores, en contraste con el casi total silencio y desinterés por otros escritores con frecuencia tan valiosos como los primeros; o insistir en el habitual relegamiento de la literatura creada en las provincias, que con frecuencia abre enriquecedoras alternativas frente a la normati-

vidad dominante en las literaturas metropolitanas.

Ahora bien: un análisis de estos comportamientos conduce a precisar, no sin cierto azoro, que ellas funcionan sobre una categoría teórica: la de la necesaria unidad del objeto de conocimiento, con un correlato metodológico que señala la imposibilidad de trabajar críticamente sobre *corpus* heterogéneos o simplemente no unitarios. No es ocasión de rastrear el largo proceso de constitución de estos principios teórico-metodológicos, pero sí resulta indispensable reconocer el vasto consenso que los favorece y recordar alguno de los momentos claves para su consolidación; por ejemplo, las disímiles pero siempre sagaces argumentaciones de Curtius, Auerbach o Highet acerca de la impertinencia teórica del concepto de literaturas nacionales europeas, entendidas no más que como variantes insustanciales de la grande y verdadera unidad y por consiguiente del único objeto realmente posible de conocimiento: la literatura de Occidente.

Al margen de la verdad o error de estos criterios, que sería materia de un extenso y difícil debate epistemológico, lo cierto es que su aplicación en América La-

tina desembocó en ideologizaciones a veces sutiles y a veces burdas. En trazos gruesos: se instituyó una suerte de modelo, que en realidad reproduce la codificación de uno de los muchos sistemas literarios efectivamente vigentes en Latinoamérica, y se procedió al descarte de todo aquello que excedía o no consonaba con la normatividad privilegiada.

Es claro que la unidad obtenida por este procedimiento resulta ser, en el fondo, una parcialidad o una fragmentación; como también lo es, desde otro punto de vista, que por ese camino la crítica no hace más que reproducir la hegemonía de ciertas clases y etnias y el sojuzgamiento de otras. A la postre es la literatura producida por el vértice de nuestras sociedades la que se consagra como única literatura legítima.

En primera instancia parecería correcta oponer a esta imagen ideológica de "unidad" la observación empírica de una realidad que impone la certeza de una proliferante pluralidad de sistemas literarios, sobre todo porque esos sistemas son profundamente distintos y en algunos casos hasta incompatibles. No está demás advertir que en los puntos extremos se plantea la contradic-

ción en niveles tan decisivos como los de oralidad/escritura, lo que en el fondo no es más que la encarnación material del abismo que puede separar a dos o más culturas de racionalidad y tradición fuertemente autónomas y diferenciadas y a dos o más sociedades cuya historia se instala en diversos grados de desarrollo y ejercita modos de producción distintos. Por lo demás, tampoco es impertinente recordar el conflicto real que enfrentan las bases socio-culturales de los muchos sistemas literarios que coexisten en América Latina.

Instrumentos el criterio de pluralidad, como resultado del examen objetivo del carácter desmembrado de nuestras literaturas y de sus cimientos de sociedad y cultura, es una tarea apremiante para la crítica literaria latinoamericana. De ella surgirá el reconocimiento de vastos espacios literarios apenas sospechados y la recuperación de otros que hasta hoy son materia sólo de apreciación por la antropología y el folklore. De esta manera quedaría radicalmente transformado el mapa de la literatura latinoamericana.

Sucede, sin embargo, que el criterio de pluralidad tiene una utilidad restringida. Revela lo que es efectivamente real, sin duda, pero solidifica la imagen resultante en una especie de estratificación estática o al menos no funcional; en otras palabras, es la contradicción mecánica y no dialéctica, basada en el simple empirismo de la observación, del principio ideológico de la unidad. Tal limitación se supera en la medida en que pueda interpretarse históricamente el funcionamiento de la pluralidad y por ese camino pasar del examen empírico a la reflexión teórica.

En efecto, si bien es absolutamente correcto considerar que en América Latina coexisten literaturas distintas, diferenciadas y en cierto grado autónomas, también es cierto que la desmembración de sus bases socio-culturales no es absoluta: todas ellas, desde su propia posición, están sujetas a un mismo curso histórico general. Un ejemplo extremo, relativo al momento en que se inicia la quiebra y estiración del mundo latinoamericano, puede esclarecer este punto: el hecho histórico de la Conquista genera dos procesos literarios, uno dentro del sistema de los vencedores y otro dentro del sistema de los vencidos, procesos que aunque distintos e independientes, y hasta contradictorios en el plano de los significados, tienen que ser comprendidos como una totalidad en cuanto ambos integran, precisamente gracias a su contradicción, el universo completo de la literatura latinoamericana de ese momento. O más concretamente: ambos reproducen, en los términos simbólicos propios de la literatura, el carácter de la realidad toda de la Conquista. Las elegías indígenas sobre la destrucción del imperio incaico, los primeros núcleos de lo que más tarde serían los mitos mesiánicos de restaura-

ción imperial, la crónica "bárbara" de Guamán Poma y la crónica culta de Garcilaso, tensada por las contradicciones de un mestizaje temprano, pero asimismo las relaciones y relatos de los conquistadores, y los sermones y textos teatrales de catequización y las coplas satíricas de los soldados desengañados forman, desde esta perspectiva, una totalidad.

Se trata, por cierto, de una totalidad conflictiva. No elude las contradicciones reales que provienen de la efectiva pluralidad de los sistemas literarios, pero las procesa globalmente dentro de la estructura mayor que le ofrece la historia. Dimensionada así, históricamente, la categoría de totalidad pierde los contenidos abstractos que pudieran inutilizarla teórica y metodológica-

mente: es, escuetamente dicho, una totalidad concreta.

Por lo demás, si su empleo más notorio sirve para organizar sistemas social y culturalmente muy alejados entre sí, también es útil para cumplir el mismo objetivo frente a situaciones menos nítidas. Así, por ejemplo, las literaturas cultas y populares, asentadas en cimientos clasistas contrapuestos, pueden ser asumidas críticamente en su específica contradicción mediante el empleo de la categoría de totalidad, aunque para ello será necesario desplegar previamente un programa investigador que eche luces sobre esa inmensa pero huidiza masa de creaciones populares, hasta ahora en gran parte oculta a los ojos de la crítica.

Es importante advertir, finalmente, que en diversos momen-

tos y espacios latinoamericanos se han producido y se producen literaturas que de alguna manera encarnan la categoría de totalidad: la gauchesca, el negrismo, la novela del nordeste brasileño, el indigenismo, la narrativa de lo real maravilloso y en parte la poesía conversacional se sitúan en el cruce de dos o más estratos o sistemas sociales, reproduciendo en su propia constitución la totalidad contradictoria que les da origen. Son literaturas heterogéneas, social y culturalmente múltiples, que presagian con su dialéctica interior lo que tal vez sea el rumbo más alto de la literatura latinoamericana.

Está demás señalar que si se rompe el enclaustramiento generado por el ideograma de la uni-

dad, si se vence la tentación empirista que subyace en el criterio de pluralidad y si se procesa con rigor la categoría teórica de la totalidad, como totalidad histórica y por tanto concreta y conflictiva, entonces la crítica literaria latinoamericana habrá ganado un nuevo punto de partida y un nuevo espacio para su tarea. Realizarla significará un intenso esfuerzo colectivo, sin duda, pero ese esfuerzo bien puede significar la reafirmación o el hallazgo de un sentido para esta pasión nuestra por escuchar o leer lo que los hombres han dicho sobre sí, sobre sus pueblos y sobre el mundo, especialmente si esos pueblos y ese mundo son los que nos pertenecen.



LA MORPHY CERRADA SOBRE EL TAPETE

En el Ruy López muchos ajedrecistas conduciendo las negras prefieren la Morphy abierta (5)..., CxP porque da un juego ágil de piezas y el segundo jugador no tiene que soportar esa presión asfixiante que ejerce el blanco en otras variantes. Así, durante el match Karpov-Korchnoi de 1978, varias veces el negro igualó con facilidad. En la octava partida, sin embargo, Karpov obtuvo una resonante victoria, con la siguiente variante: Karpov-Korchnoi 1) P4R, P4R 2) C3AR, C3AD 3) A5C, P3TD 4) A4T, C3A 5) 0-0 CxP 6) P4D, P4CD 7) A3C, P4D 8) PxP, A3R 9) CD2D, C4A 10) P3AD, P3CR? 11) D2R, A2C 12) C4D!, CxP 13) P4AR, C5AD 14) P5A, PxP 15) CxPA, T1CR 16) CxC, PDxC 17) A2A, C6D 18) A6T!, A1AR 19) TD1D, D4D 20) AxC, PxA 21) TxP, D3A 22) AxA, D3C + 23) R1T, RxA 24) D3A, T1R 25) C6T, T2C 26) T7D!, T1CD (Si 26)..., AxT 27) DxP+, TxP 28) TxP++ 27) CxP, AxT 28) C8D + (1-0).

En la décima partida Karpov-Korchnoi, el negro mejoró su juego así: 10) ... , P5D y Karpov sacrificó un caballo: 11) C5C. Después de pensar 45 minutos Korchnoi rechazó el sacrificio; la partida terminó en tablas luego de 44 jugadas. Continuó: 11) ... , PxP 12) CxA, PARxC 13) PxP, D6D 14) C3A, DxP 15) AxP, A2R 16) A3R, C6D 17) A3C, R2A 18) TD1D, C(6)xPR 19) CxC, CxC 20) A4AR, C5A 21) AxP, PxA 22) T4D, etc.

En 1979 la polémica se encendió de nuevo porque en Bad Lauterberg, Smislov, conduciendo las negras, tomó el caballo de Troya de Timman, se enrocó largo, devolvió el caballo y sacrificó otra figura por la que obtuvo dos peones libres en el centro, realizó una maniobra de rey y... empató.

Timman-Smislov: 11) C5C, DxP 12) D3A, 0-0-0 13) AxA+, PxA 14) DxP, DxPR 15) P4CD, D4D 16) DxD, PxD 17) PxP, PxP 18) C3C, P5D 19) A3T, A2R 20) A4C, A3A 21) P4TD, R2D! 22) TxP, PxP 23) T6T, P3AD 24) T1D, R3R 25) TxP+, R4D! 26) TxA!, R5A! 27) T4A, RxP 28) T1xP, TxT 29) TxT, T1T 30) P4A, T8T + 31) R2A, P7A 32) A2D P8A = D y la partida fue tablas en la jugada 55. (M.M.)

Me he paseado por algunas exposiciones, soportando vuestra miseria, y me he dicho: pueden irse al diablo, por qué no meterles un buen puntapié. Pero luego he pensado en todos aquellos a quienes un cadáver no engorda, a todos los ojos que no se han saciado, y a todos los cerebros que no se han hastiado ni emudecido como deberían, y me he convencido que debo perdonarlos.

Yo os veo pastar en una pequeña propiedad, donde más de una brizna de hierba no crece; grandes bestias vacunas prontas a mugir, preferirían modificar vuestros estómagos y vuestros aparatos intestinales, antes que dejar que una hierba fresca crezca en vuestros dominios: vuestros zapatos son suficientemente numerosos como para que ella no pueda germinar. Ustedes prefieren convertirse en comensales de aire o monstruos vegetales de una nueva especie antes que abandonar los dominios que vuestras madres, muriendo, han apesado para siempre con el olor de la carroña.

Yo no digo que los viejos maestros hayan trabajado mal o que no hayan realizado sus tareas. Yo creo simplemente que ellos han realizado sus tareas de una manera tan exhaustiva que ustedes deberían tener vergüenza de querer siempre encontrar otra respuesta a las viejas preguntas en vez de plantearse nuevas preguntas.

Es cierto, aflige sentirse obligado ver las praderas verdes para siempre, simplemente porque mis padres han decidido que era necesario que ellas fueran verdes. Ustedes son buenos al pin-

Llamado a los jóvenes pintores

Bertolt Brecht

Bertolt Brecht, el dramaturgo más importante del siglo XX, también cultivó el panfleto en todo su esplendor.



tarlas en azul o en blanco, pero, en mi opinión, eso no es suficiente. (Más vale unos buenos golpes de puño que el aburrimiento, pues no hay nada peor que el aburrimiento). Les aconsejo hacer lo contrario.

Es necesario que ustedes pinten nuestros hábitos. Durante siglos, ustedes han pintado los hábitos de gente que ustedes pintaban. La última de vuestras pasiones fue pintar vuestros propios

hábitos (¡Los resultados han sido edificantes para el médico y el masoquista!) Mi consejo: pinten los hábitos de aquellos que están obligados a mirar vuestros cuadros.

Yo no sé cuál de entre ustedes es aquél que sólo quiere satisfacerse a sí mismo, y no al público o también al Evangelio). A todos los demás (también), les falta el Evangelio: cuando uno no

puede impedirse hacer algo, es bueno saber que uno no puede impedirse.

Si ustedes pintan aires altaneros, es conveniente que el espectador sepa que no puede impedirse redondear el torso y tirar la cabeza hacia atrás.

Ahora sí, les tiro por la cabeza la Historia Universal: cománsela, mis hijos. Pero no se traguen los dientes. (Traducción: Rafael Drinot)



Bela Bartók, con Stravinski y Schönberg, conforma la trilogía inicial que renueva la música en las primeras décadas del siglo, encontrando caminos inéditos para un arte que parecía estancado. Diferentes vías recorrieron los tres y resultados sorprendentes obtuvieron. La opción de Bartók, húngaro nacido hace exactamente cien años, es quizás la más interesante y sugestiva, pues busca partir de un estrecho contacto con la música popular para cristalizar una producción musical a todas luces moderna y renovadora, vital.

En palabras del teórico húngaro György Lukacs, que coloca a Bartók en calidad de hombre que renueva una época y expresa la lucha implacable contra la alienación y la cosificación del hombre contemporáneo, para Bartók "en la base de la cuestión central de la renovación del mundo, y por lo tanto de la música, está la vida real de cada pueblo y la contraposición indisoluble entre ésta y la influencia deformadora de la falsa cultura capitalista contemporánea".

EL ITINERARIO DE UN MUSICO

A Bela Bartók, como todo europeo con más de veinte años a principio de siglo, le toca enfrentar un período bastante particular. La decadencia de Occidente, los años previos a la primera guerra, el alza creciente de los movimientos populares después de la revolución de octubre. Para Bartók, ser húngaro le significa una particularidad bastante difícil. Cualquiera que lea la historia de Hungría podrá notar que el territorio de la Europa oriental ha sufrido invasiones constantes en los últimos doce siglos. Incluso los magiares, nacionalidad que puebla Hungría, llegaron en el siglo IX como invasores, para posteriormente quedarse, junto con eslovacos, búlgaros, rumanos, en territorios partidos una y mil veces. La necesidad de los primeros años del siglo era la de renovar totalmente la cultura, limpiarla de decadencia y encontrar lo nuevo. Las tendencias post-románticas, en franco deterioro, no ofrecían alternativa alguna. Bartók, con una rigurosa formación musical, recibe las primeras impresiones del mundo que se gesta, pero es recién cuando tiene contacto con la música popular que diseña su aspiración: "la música campesina tiene una enorme fuerza expresiva y está a la vez despojada tanto de sentimentalismos como de oropel inútil", dirá después, en 1931.

Bartók se dirige a los campos con su compañero de trabajo Zoltan Kodaly, en 1905, llevando un fonógrafo Edison, que reproducía el sonido por medio de cilindros, procedimiento bastante caro y difícil para la época. Había notado que lo conocido como música popular húngara era simplemente una versión "popularesca", propia de "dile-

tantes" y que era importante llegar a la auténtica expresión campesina, de aldea. Dos supuestos le servían de base. El primero, que "el orden natural de las cosas precede a la teoría"; el segundo, "es un hecho conocido que la música popular está disminuyendo, aun se está perdiendo. Este proceso es inexorable, siempre que no se quiera restaurar condiciones de vida medievales".

Hasta antes de la primera guerra había grabado cerca de siete mil melodías húngaras, tres mil quinientas eslovacas e igual número de rumanas. Bartók encontraba en la música campesina elementos vitales y formales que la música romántica y burguesa no conocía: variaciones de ritmo, de compás, de estructura melódica, eliminadas por el *status* instaurado desde el siglo XVI para la música culta europea. Bartók encuentra la permanencia de "modos" musicales distintos. Esto lo lleva posteriormente a hacer indagaciones no sólo en Hungría sino en toda la Europa oriental y parte de Asia y África. Desarrolla un trabajo paralelo a la lingüística,

con el "folklore comparado", encontrando raíces comunes en la música popular que investiga. Kodaly enriquecería después el trabajo, con las "células melódicas" extendidas, de húngaros, rumanos, búlgaros, eslovacos y árabes, lugares que visitara con Bartók. Fuera de los detalles formales, el compositor húngaro insistirá en la vigencia de lo colectivo, que manifiesta haber hallado en sus expediciones y estancias en el campo, "los mejores momentos de su vida", según dirá después.

EL METODO

Un libro, tan caro como todos los que existen ahora, nos trae parte de los artículos escritos por Bartók. En los *Escritos sobre música popular* Bartók da cuenta de su proceso, en artículos escritos entre 1907 y 1944. Señala como un deber ineludible para los compositores que "conozcan a la perfección la música popular de su país tan exactamente como conocen su lengua", lo cual significaba para su época el descartonamiento del compositor como "iluminado". Más aún,

Bartók pedirá que los compositores intenten expresarse en ella "exactamente como se expresa un poeta en su propia lengua madre".

Llegará a límites muy rigurosos cuando señala las características que debe tener un recolector de música popular, el recolector "ideal". Debería ser un "experto en muchas ramas de estudios. Necesita una buena preparación lingüística y fonética; debe ser un coreógrafo lo suficientemente hábil", tener "conocimientos amplios sobre el folklore general", ser "un sociólogo", tener nociones de historia y saber sobre migraciones de los pueblos, dominar lenguas extranjeras y, por último, "ser un músico con óptimo oído por sobre todo, y buen observador". Bartók propone esta serie de imposibles para arribar a la conclusión final de que ese recolector ideal no existe, y por lo tanto debe ser un trabajo colectivo, interdisciplinario.

Los *Escritos sobre música popular*, compilación de artículos de Bartók, tocan un sinnúmero de problemas. Quizás la mayor riqueza esté en su atenta lectura

por un músico de "oficio", pues maneja, al igual que cualquier disciplina científica, la "jerga" y los términos adecuados con los que es posible dar a entender la particularidad de la música. Sin embargo, Bartók escribe también sobre la relación entre música y nación, música y sociedad. Se ve envuelto en una agria polémica por haber estudiado la música rumana, la "música del enemigo", en otros términos, durante la guerra. Bartók dirá amargamente en un artículo posterior, que quién como los lingüistas, que nadie les reprocha el hacer estudios comparativos o estudiar fenómenos extranjeros. Los músicos, diríamos nosotros, agarran corazón, ya que el canto popular en cada país o la música, son parte del "patrimonio nacional", así entre comillas, que se presta al chauvinismo más exacerbado en muchas ocasiones.

EL EXILIO OBLIGADO

Bartók, después de haber recorrido a pie y a caballo los campos orientales de Europa, partirá exilado a Estados Unidos, asqueado de nazismo y del ambiente irrespirable de su patria. No fue a la Unión Soviética, lugar más cercano y accesible, por la antigua rivalidad entre húngaros y rusos, invasores en muchas ocasiones.

En Nueva York Bartók pasará pobreza y morirá finalmente de leucemia. Las carátulas de los discos llaman calumnias a las versiones de que el húngaro hubiese muerto de "hambre". Lo cierto es que Bartók se negaba a recibir dinero de los que acudían a "ayudarlo", prometiéndole con bastante buena voluntad que el dinero era a cambio de los trabajos que en algún futuro hiciera.

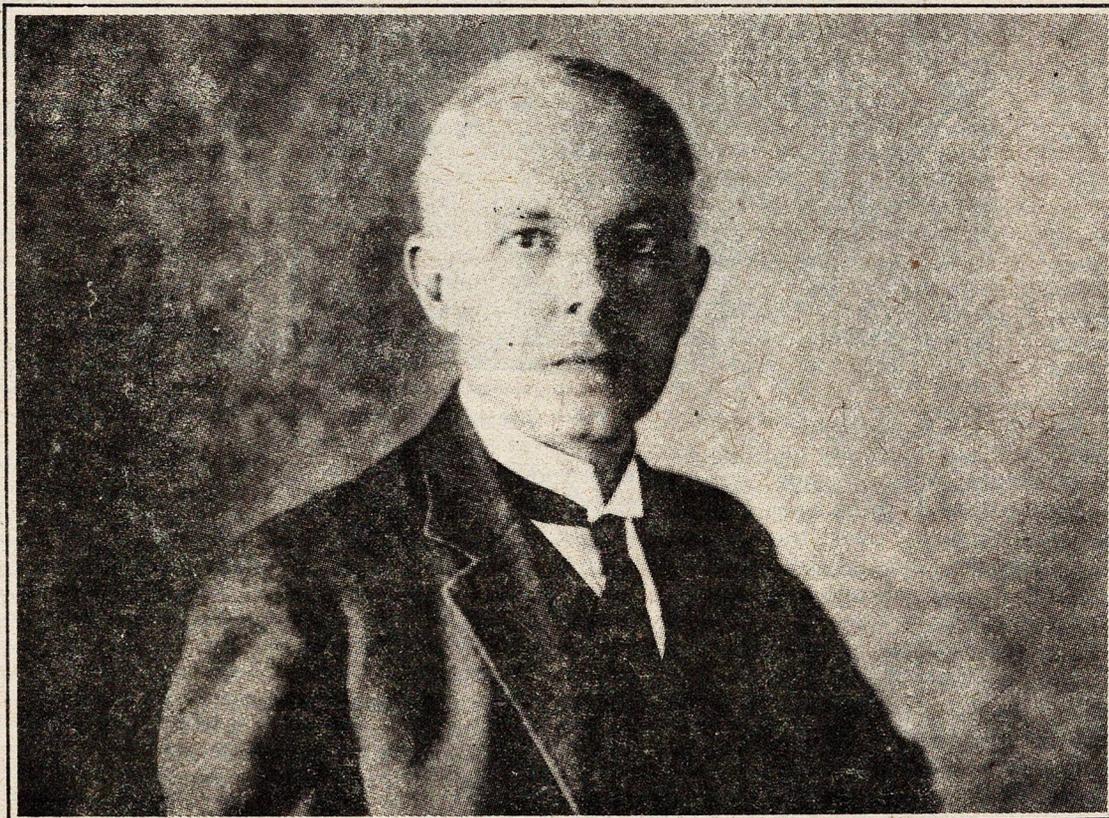
Después de haber viajado sin cesar, compuesto bastante música y encontrándose en lugar extraño, no es raro que Bartók haya dicho que Nueva York lo ponía nervioso. "Me voy preguntando, cuando camino por estas ruidosas calles, si en algún lugar de esta ciudad hay una esquina tranquila donde yo podría sentirme lo suficientemente en casa como para empezar a trabajar nuevamente", dirá unos años antes de morir.

Bartók dejó varios trabajos importantes para la música contemporánea. Sus sonatas, entre lo más importante, como la "Sonata para dos pianos y percusión", entre varios trabajos. Lukacs, fervoroso bartokiano, diría después de su muerte, emparentándolo con la capacidad de expresión y poder de sintetizar una época, que Bartók, "hoy por hoy, empieza a entrar en la perspectiva histórica como el gran representante de la época anterior a 1945, y acaso entre los más grandes. También él, como Rembrandt o Beethoven, aparecerá entre quienes han representado en sus obras, en el modo más general del arte, en el modo más duradero, un gran viraje de la evolución de la humanidad".

Bartók y la música popular

Juan Luis Dammert

Los compositores llamados cultos nunca han estado lejos de la música popular. Bach, Beethoven, entre otros, se vieron influenciados por ella y la usaron en sus obras. El trabajo de Bela Bartók, compositor contemporáneo, es quizás distinto a la simple utilización de la música popular, pues busca integrar conocimiento tradicional con voluntad de renovación y cambio





La plaza del pueblo espera algo con sus camiones entoldados bloqueando las cuatro bocacalles. Los indios de multicolor ropaje sonríen nerviosos apelotonados bajo el cielo azul, donde el sol se desplaza de una a otra cordillera. Crepitan algunas calaminas entre el murmullo del follaje, y al fondo, discurre el infaltable río bajo sus puentes. Cuando finalmente la bestia atrona la plaza con sus cascos sobreponiéndose al aleteo del cóndor, hay una explosión de colores. Una india pega un grito y del lejano balcón el turista dispara la lente. En el centro de la plaza quedan, unidos y opuestos, el condor y el toro.

El toro es negro y describe dos semicírculos tortuosos en el festín de la polvareda. El cóndor se balancea en sus lomos con una majestuosidad balanceada a su vez en lo insólito de sus ojos desorbitados. Sus patas callosas han sido cosidas con alambre a las ancas del toro. Y sobre el aleteo se erguirá inefablemente el eco mugiente de la corneta de cuerno entonando el canto del yawar fiesta.

Entonces la ansiedad colectiva se embarga en otro ánimo, en actitud celebratoria. Las dos fuerzas opuestas que aguardan dentro de todo indio, de todo hombre, debatiéndose en imposible síntesis. Conflicto corporeizado prestándose a la exposición. La expectación de un rito ancestral y siempre nuevo. Tal vez el toro sucumba destrozado, o un espontáneo de poncho en mano abandone el ruedo sosteniendo sus entrañas sangrantes con ambas manos, pero el final será el mismo, los hombres recogerán los dos cadáveres. El del condor, señor de las alturas, y el del toro, indiscutido señor de los subsuelos. Así lo entienden los *runas*. Solo los *mistis* no comprenderán esta elemental ecuación.

Yawar Fiesta, gran celebración india, fue digerida por el blanco, luego defecada en postales y reportajes. Mas, debido tal vez a la inercia que empuja a toda creación colectiva, aún tarda un tiempo en ser inevitablemente destruida. Fiesta surgida como respuesta a ciertos estímulos, con determinados esquemas de mente y sentimiento, languidece una vez suprimidos el estímulo o el esquema que generó la respuesta. Mas —Alá es grande y no olvida a sus fieles— el pueblo responderá al desafío de la modernidad y sus conflictos, y su respuesta será coherente con la tradición de sus antepasados.

Cóndor sobre toro enfrentando al hombre. Cóndor, cristalización de poderes aéreos, ave solar, gobierna sobre el puma y la vicuña en la mezquina naturaleza del ande, aparece con la luz y se recoge con las tinieblas.

El toro es otro animal necesario, no gratuito. Con la llegada del blanco habría de incorporarse a la economía agraria reemplazando al hombre en el cultivo de la tierra. Animal productor de riquezas fecundará a la mama pacha atado al arado. Y como tal, en el lenguaje simbó-

lico que se desenvuelve en la magmática conciencia colectiva, habría de ser relacionado pronto con esa otra fuente de riquezas: la entraña del ande. Nada raro entonces que haga su aparición en las leyendas mineras como emisario de la riqueza nocturna, subterránea. Tres toros de variados y necesarios colores salen de una caverna, necesaria también, y a la luz de la luna se pierden babeantes en las plateadas aguas de un lago. Más tarde alguien hallará ingentes riquezas minerales en la misma caverna y los toros desaparecerán por un tiempo. El toro adopta un nítido ropaje, respuesta a su intrínseca función social, emisario de la riqueza. Llega a despojarse de aquel otro ropaje con el que hubiera a las carabelas rumbo a las tierras vírgenes de arados. Más tarde saldrá en afortunadas noches para mostrar a los privilegiados la secreta riqueza del wamani. El toro, nocturno, rey del subsuelo, vino probablemente a sustituir a otro antepasado cuya forma yace ahora en algún laberinto del alma andina. ¿Es

casual que la conciencia mexicana perpetúe la imagen del águila luchando con una serpiente, ese otro animal subterráneo?

La cosmogonía india considera tres estadios donde se desenvuelve la existencia humana, tres tal vez previos a la clasificación cristiana. El hanan-pacha, reino de los seres luminosos; el kay-pacha, lugar de combates, infinitas posibilidades en cuyos retruécanos se deciden los destinos; el uku-pacha, mundo de los condenados, aquéllos que no se sometieron al código social imperante. Este esquema enmarcará la diversidad de manifestaciones del alma andina. Los varios movimientos del danzaq, el *pasta*, el *aguaynieve* y finalmente el *wañuyonqoy*; el *qenqo*, forma de poesía indígena que aún se practica en algunas punas de Ayacucho y Huancavelica; y ahora el Yawar Fiesta, son uno de los pocos jirones yacientes de una gran conciencia cuyo único error fue no haber descubierto la escritura.

¿Qué es entonces el Yawar Fiesta? Celebración milenaria. Duelo de fuerzas deificadas en el esce-

nario del ande. El dios del hanan-pacha, atado al dios del iku-pacha para desafiar al hombre, indiscutido dios del kay-pacha.

Trilogía completa, misa pagana, celebración de dioses, catarsis necesaria que se encadena en un plano hoy negado con todos esos otros ritos. Fragmentos de una manera de responder al mundo. Ritos, aún hoy, poderosos y heroicos pese a ser esterilizados, esmerilados, hasta ser convertidos a veces en inofensivo motivo de deleite intelectual.

Terminada la fiesta se dispersan las gentes y el viento arrastra los papeles por una calle dando finalmente a la plaza. Roncan los camiones rumbo a las punas, y los guardias civiles ebrios y los indios con sus mujeres irán a llenar las carpas de bebida con el sol ya en los cerros del oeste. Los últimos rayos revelarán, sin embargo, la sangre derramada en la arena, de tres dioses, momentos antes que entren los perros. La cámara del turista registrará con su última toma los humeantes tejados de villorrio andino.

Yawar Fiesta: misa pagana

Zein Zorrilla

Yawar Fiesta, gran celebración campesina, fue digerida por el blanco, luego volcada en postales y reportajes.



WIÑAY JAK'E

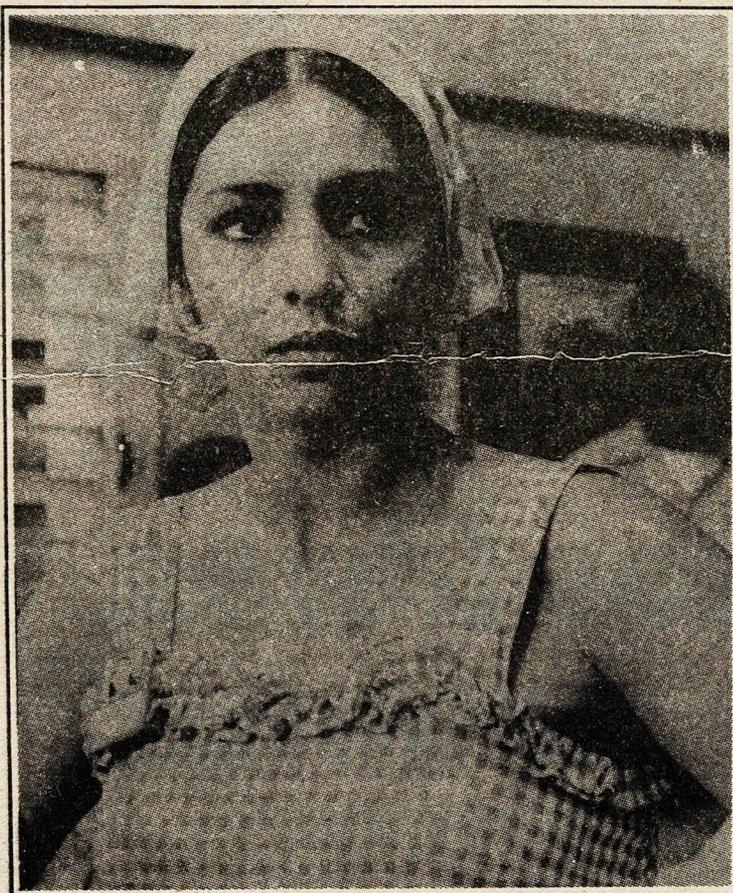
Una pequeña revista, del formato de un calendario de bolsillo, ha llegado a nuestras manos. Wiñay Jak'e se llama y es, en su mayor parte, producto del esfuerzo y la pluma de un solo redactor: Dante Thaya, quien prosigue una labor cultural que otros puneños han hecho con respecto a su tierra en otras épocas. El interés central de esta "miniatura", como la llama su editor, es valorar y sostener la vigencia de la cultura de los pueblos del altiplano, estén sus miembros en Lima como residentes, en su tierra natal o desperdigados en cualquier parte del territorio nacional. Dentro de esta perspectiva la música ocupa un lugar central, ya que es una expresión masiva de quechuas y aymaras que ocupan el altiplano puneno.

Un artículo de José María Arguedas sobre las agrupaciones musicales y de danza del sur andino permite obtener una visión precisa de la relación entre señores e indios en el folklore. Notas sobre el "eke ko", pequeño guardián de la abundancia para los collas, letras de huaynos, reseñas de canciones y estudios sobre el folklóre (donde destacan los de la fiesta de la cruz, la historia de la zampona y "por qué interpretamos la zampona") son interesantes materiales que nos trae Wiñay Jak'e. No debemos olvidar la relación de esta revista con la experiencia de base que la sustenta, que es la de la Asociación Juvenil Puno. Precisamente por esta experiencia es que en los juegos florales sanmarquinos organizados por la FUSM, se premió un ensayo sobre la experiencia compartida. Wiñay Jak'e, que significa "hombre eterno del pueblo", tiene en esta edición su primer número. No esperamos que llegue a la eternidad como revista, pero sí que florezca, se desarrolle, florezca. (Juan Luis Dammert)



Dos ciclos prometedores

Rosalba Oxandabarat



Del 2 al 8 de julio próximo la Cinemateca de Lima realizará una muestra de Cine Cubano, conjuntamente con el ICAIC. Se presentarán seis largometrajes, complementados con siete films de corta duración, en las salas Bijou y Conquistador simultáneamente y en cuatro horarios.

Los largometrajes son:

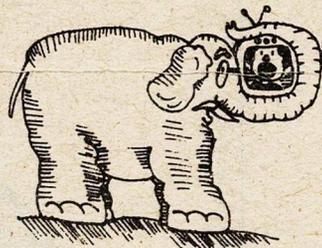
Los Sobrevivientes, de Tomás Gutiérrez Alea, Tercer Premio en Huelva en 1979 y Filme Notable del año en el Festival Internacional de Cine de Londres. Su argumento: una familia de la clase alta que decide quedarse en Cuba después de la revolución y sufre un progresivo proceso de regresión por aislamiento hasta llegar al canibalismo. Del mismo Tomás Gutiérrez Alea, *La última cena* ubica en una hacienda cubana del siglo XVIII las veleidades religiosas de un conde que decide en Semana Santa realizar una parodia de la última cena con sus esclavos, lavando y besándoles los pies y comiendo con ellos, pero recuperando su verdadero rostro de patrón y aristócrata cuando los negros, al día siguiente, se sublevan por no trabajar en Viernes Santo. Esta película, ya exhibida en una función privada, es un interesante retrato de los desgarramientos producidos entre una fe fundamentalmente caritativa, y los intereses económicos y prejuicios raciales que con ella convivieron durante siglos. Gutiérrez Alea logra una atmósfera opresiva y absurda en la larga secuencia de la cena, la más importante del filme, donde a medida que transcurren las horas y los vinos, los esclavos van definiéndose y diferenciándose entre sí de acuerdo a sus reacciones frente a la demagogia del patrón. El manejo de actores y situaciones de esta película revela una madurez de su realizador y del cine cubano en general que hace su visión imprescindible para los cinéfilos. Tiene varios premios internacionales, entre ellos el "Hugo de oro" de Chicago, el Primer Gran Premio del Festival Cinematográfico Ibérico y Latinoamericano de Biarritz y el Gran Premio del Festival Internacional de Cine Figuera da

Foz, de Portugal. Entre los demás largometrajes, figura *Retrato de Teresa*, de Pastor Vega, también laureada con muchos premios y menciones, cuyo tema es "los cambios operados en el seno de la célula familiar cubana como consecuencia del proceso de transformación que en todos los niveles de vida contemporánea ha desatado la revolución" (sic) y, sintetizando, los conflictos entre los sentimientos tradicionales y el nuevo papel que la mujer ocupa en todos los campos. *Maluala*, de Sergio Giral, cierra la trilogía que sobre la

esclavitud ha hecho Sergio Giral. *El otro Francisco* (1974) y *Ranchedor* (1976) son las dos primeras partes, y *Ranchedor*, también figura en la programación de este festival, que se complementa con *Elpidio Valdez*, realización de dibujos animados dirigido por Juan Padrón y *De cierta manera*, de Sara Gómez, que, según la ficha, "combina el documento y el análisis con la ficción, revela el conflicto entre los viejos hábitos de marginalismo y la nueva concepción de la vida". Entre los cortometrajes, figuran títulos de Santia-

go Alvares, Rogelio París, Manolo Herrera, José Massip y Rolando Díaz. Con la excepción de Alvares, Gutiérrez Alea y Massip, los realizadores son gente relativamente joven y con una experiencia cinematográfica respetable. De modo que este festival, con dos cines y varios horarios a su disposición, merece tener el éxito esperado por sus organizadores. La casi imposibilidad de ver cine cubano y latinoamericano en general —con excepción de Porcel— vuelve doblemente necesaria esta aproximación al cine cubano más reciente.

Por otro lado, la revista *Hablemos de Cine* prosigue su inquietante tarea de difusión cinematográfica con otro festival en el Champagnat y siete películas de interés no exhibidas comercialmente. Los dos platos fuertes son *Mamá cumple cien años*, de Carlos Saura y *Saló*, la polémica y poster obra de Pier Paolo Pasolini. De Saura se ha visto en Lima parte de su filmografía, de manera irregular, pero seguramente unos cuantos recordarán el impacto de *Cria Cuervos*. De *Mamá cumple cien años*, se adelanta que es una pausa feliz en la carrera de dientes crispados de este español que pudo hacer un cine profundamente crítico en las barbas del franquismo, una pausa llena de humor bajo una crueldad sólo aparente, con personajes pintorescos y un poco chiflados. Completan la programación (no sabemos el orden, que seguramente saldrá en El Diario) *Ascensión humana*, de Larisza Chepitko (Unión Soviética), *Oso de Oro* en Festival de Berlín; *Asalto a la prisión 13*, de John Carpenter (el de *Haloween*); *Los rojos y los blancos*, del húngaro Micklos Jancsó (que quizás algunos hayan visto en ocasión del aniversario de Hungría), film vanguardista de gran refinamiento visual, y *Mimi, un amor imposible*, de Florestano Vancini, el realizador de *La larga noche del 43* y del cual, hace algunos años, se exhibió *El caso Mateotti* (no confundir con Mattei). Frente a la usual cerrazón de nuestra cartelería, una poco mediatizada en los últimos tiempos por una ligera apertura al cine europeo, resultan importantes ambos festivales. Lo que merece nuestro franco reproche es que, con lo difícil que resulta organizar en nuestro medio este tipo de actividades, sea la segunda vez que un festival de la Cinemateca de Lima y un festival de *Hablemos de cine* se superponen. Es claro que esta circunstancia va a conspirar contra el éxito de los dos, que el público susceptible de ir a ambos es básicamente el mismo. Suponemos que se debe a los problemas de fechas para conseguir las copias, locales, etc. Pero por favor, traten —ambos— de no repetir este error. Pierde el espectador, y pierden los organizadores. Y de seguir sucediendo puede irse suscitando una rivalidad que carece completamente de sentido en este medio tan huérfano, y tan necesitado, de soplos de aire distinto en exhibiciones de cine. A no flagelarse, pues: el objetivo es el mismo.



EL ESTOICO ELEFANTE

Juana Carrá

Una de las posibilidades más ciertas, palpables, próximas, de la televisión, es su capacidad de acercar lo real, de ampliar la información, esa famosa "ventana al mundo" que tan gráficamente debería cumplir la pantalla chica. Si es posible realizar espectáculos de depurada expresividad artística, reconocemos que no es fácil, ni inmediatamente posible, ni quizás haya con quien, en un medio donde las artes complementarias de fenómeno tal, tampoco brillan de manera muy especial. No es posible pedirle a la televisión local que saque algo como *Yo, Claudio*, ni como la vida de George Sand, ni siquiera como *Poldark* (¿siquiera?) o *Los de arriba y los de abajo*, (y, ya que están, podrían sacarla al aire de nuevo, en vez de repetir cosas irrepetibles).

Pero lo que sí se le puede pedir, y si hubiera una manera, exigir, a la televisión, es que sus espacios informativos fueran ágiles, interesantes, en una síntesis de noticias elaborada que complementa la imagen y no que, como sucede, se limite a repetir o contar lo que la imagen con su sonido van a decir después.

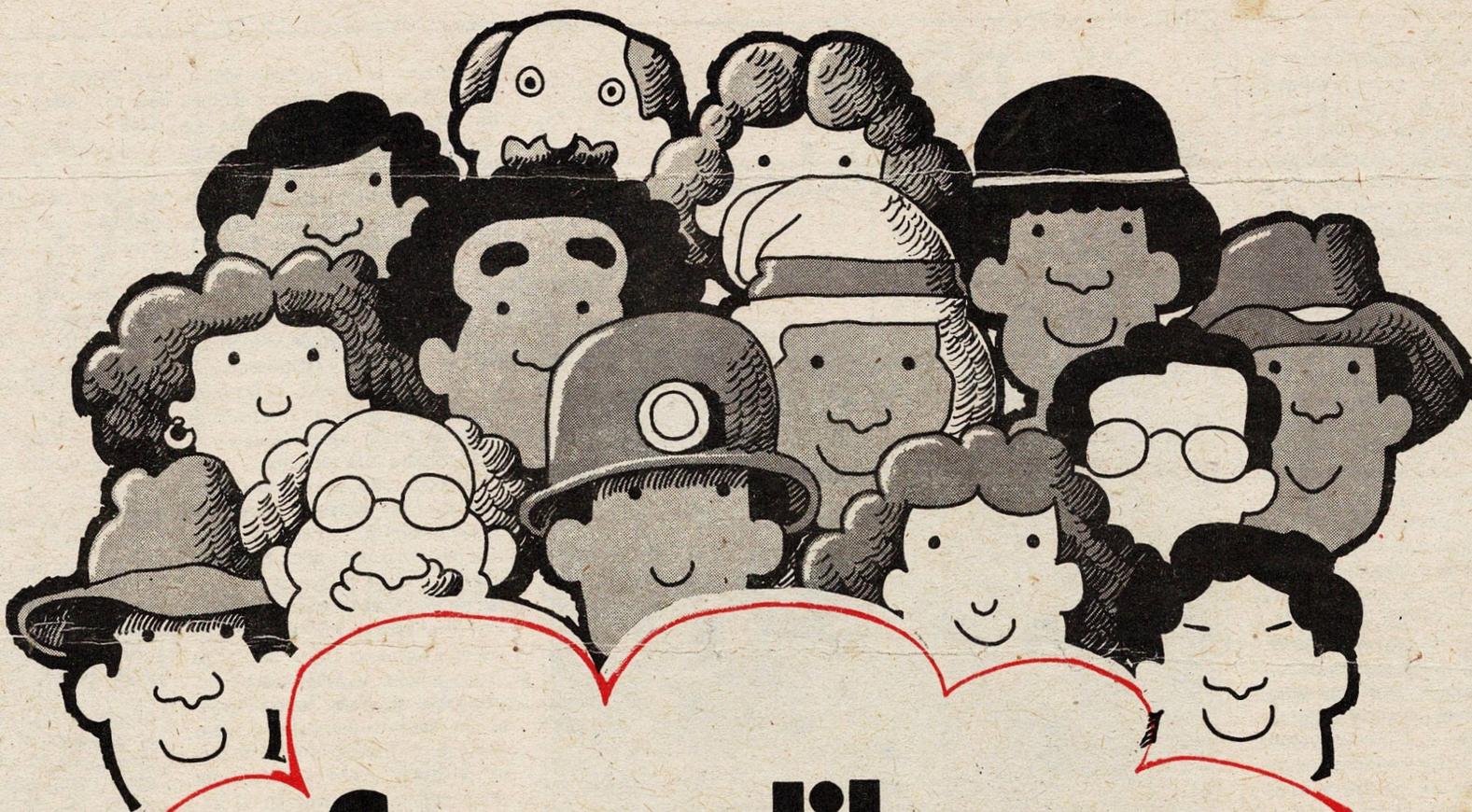
En 24 horas resulta ya un vicio intolerable. Dice el locutor: El Ministro de Energía (o el de Educación o el Premier o cualquier otro) bla, bla, bla" (la noticia completa). Inmediatamente, como pensado para retrasados mentales, la imagen enseña el Ministro de marras repitiendo, enterito, lo que dijo ya el locutor. Como además la debilidad de Panamericana por lo que dicen los ministros es bien conocida, entre variedad de carteras y bis de cada cosa, el asunto se vuelve plomo. Ese vitalizante gusto por salir al aire libre, por mostrar lo que pasa fuera de los estudios, es en un ochenta o más, entrevistas a gente que no siempre resulta de lo más apta para ser entrevistada (no hablamos de los ministros, claro) y los estes, los ahh, las frases hechas ocupan un tiempo precioso que deberían ocupar otras cosas. Después está esa manía también poco ortodoxa de la figura femenina de 24 horas por "interpretar" la noticia, sonreír, poner cara de circunstancias, etc, sumado a ese placer que siente por "pronunciar" los apellidos extranjeros, hasta hacerlos irreconocibles para los hispanohablantes y no saber al final si estuvo hablando de Haig o de Hey. Simplicidad, simplicidad, es siempre preferible a sofisticarse sin sentido. Un poco de prolijidad, de síntesis y de cuidado podrían hacer más amable este último rato de contacto con el mundo que significa el último informativo. Lo de la amplitud, ya ni se habla.

Rock, comedias, etc.

Una cartelera básicamente dedicada al suave humor —y están, claro, las poco suaves pornos— y al sentimentalismo. *La Raulito*, esa tierna película de Lautaro Murúa que, además, señores exhibidores, fue la película argentina más taquillera en varios años a la redonda, ha entrado en un solo cine y sin publicidad, como para que sólo muy enterados de qué se trata vayan a verla. Podría ser el suceso de la semana, pero no; el suceso es *El cantante de jazz*, con el disco correspondiente vendiéndose en todas partes, anticuadísima película

cuyo único mérito —y su mayor jale— reside en la voz ciertamente estupenda de Neil Diamond, que tiene sus añitos y parece hacer acá, vía explotación inicuca de un Laurence Olivier envejecido y el corazoncito de las comunidades israelitas de todo el mundo, una resurrección que su capacidad de cantor merece pero sus dotes histriónicas no. Richard Fleischer, hábil y comercial realizador que ha hecho de todo y ostenta una carrera de mediano interés, arma esta película que la muchachada del Alcázar acompaña con palmas y

hasta coros. Del otro lado, *Cómo eliminar a su jefe*, de Colin Higgins resucita —y no es la única— la amable comedia, esta vez no de matrimonios que se vuelven a juntar, que sigue siendo el tema favorito, sino de cómo se puede rendir más en el trabajo de no ser el jefe un sátrapa aprovechador, sobón y despiadado. Poco imaginativa y sin ninguna relevancia destacable, cumple esa función que las tías aprecian tanto: pasar el rato. Y salir del cine, exceptuando los 500 soles de menos, igual que como se entró.



**Somos libres,
pero ¿cuántos?**



El Perú ha seguido creciendo. Y con él sus necesidades: Pan, techo, educación, salud, comunicaciones, y, sobre todo, trabajo. Con la ayuda de todos, haremos más grande nuestro país.

**El 12 de julio
el Perú contará
contigo:**

Censo Nacional de
Población y Vivienda

